

CONAPAN

El sindicalismo panificador en Chile
Desde 1890 hasta nuestros días



CONAPAN

El sindicalismo panificador en Chile. Desde 1890 hasta nuestros días.



Comité Editorial

Ramal Consultores
Antonino Opazo Baeza
Pedro Poch Plá
Vicente López Magnet
Miguel Poch
Diego Ancapillan
Aline Bravo
Emilio Venegas
Francisca Ramírez
Miguel Hidalgo
Felipe Flores

Subsecretaría del Trabajo.
María Jesús Osorio Lafontaine
Paulina Salcedo Garrido

Diseño Gráfico Leonfindel

Dirigentes de CONAPAN

Eugenio Paillalef
Segundo Llancao
Eusebio Huenchufir
Miguel Briones
Juan Quilaleo
Fernando Deumacán
Sergio Martínez
Juan Melío
Rodolfo Herrera
Juan Juica
Juan Balboa
Bernabé Carrasco
José Toledo
Hector Vogt
Ruben Ancamil
Mauricio Ñanco



Presentación y palabra de la Ministra del Trabajo.

Presentación del Subsecretario del Trabajo.





Directiva actual de CONAPAN. De Izq. A der. Miguel Briones, Segundo Llancao, Eugenio Paillalef, Eusebio Huenchuñir y XXX

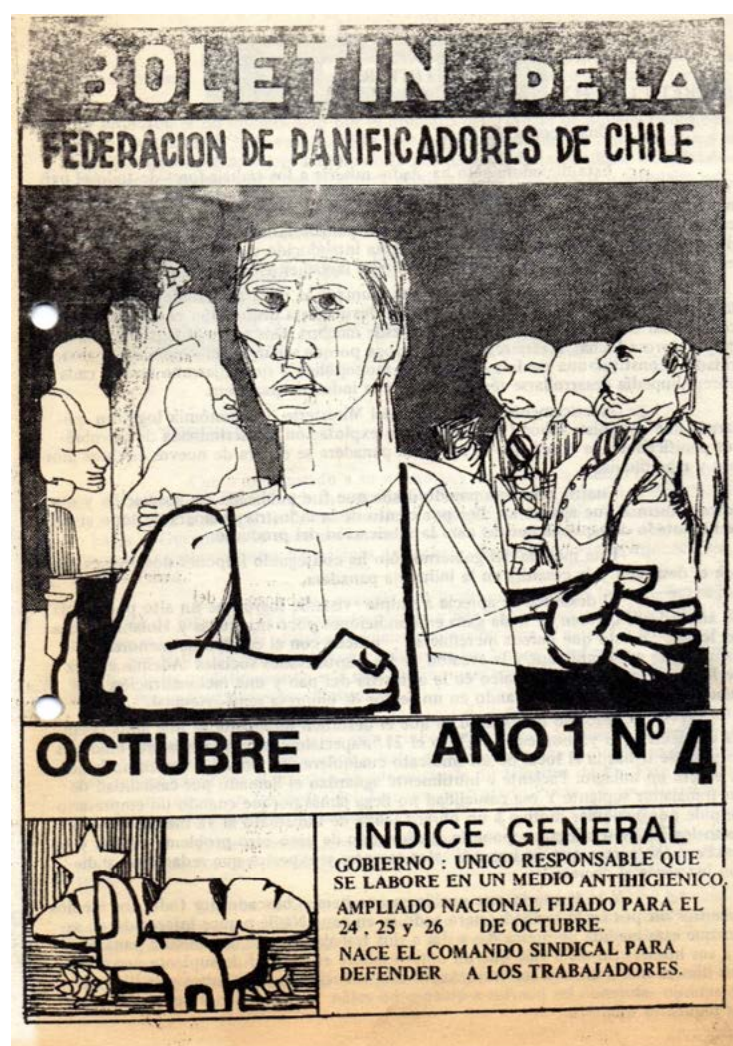
A photograph of a baker in a white uniform and hat, working in a traditional wood-fired oven. The baker is using a long-handled tool to handle bread inside the oven. The scene is dimly lit, with the primary light source being the fire within the oven.

índice

- 3** Introducción
- 4** El oficio de panificador
- 8** Mutualismo panificador: primeras luchas y primeras organizaciones a inicios del siglo xx
- 15** la jornada de trabajo y la lucha por los turnos nocturnos (1920-1930)
- 20** el huachaje (1930-1973)
- 20** episodios iniciales de la lucha frente al huachaje (1930-1950)
- 26** segunda generación de huachos: los dirigentes actuales y su ingreso a la industria (1950-1970)
- 32** la confrontación con los industriales (1950-1973): conformación y legados de un antagonismo
- 39** dictadura militar (1973-1990)
- 39** los panificadores tras el golpe militar
- 45** implicancias del giro neoliberal en la vida y oficio de los panificadores organizados
- 54** nacimiento de la conapan y refundación de la cut
- 59** la lucha por el no y el fin de la dictadura:
- 61** conapan en la postdictadura
- 61** ser panificador durante los años 90'
- 66** el paro de 1995: recuerdos amargos de una movilización exitosa
- 67** el pasado reciente de conapan y el declive del sindicalismo en Chile (y en su pan)

introducción

CONAPAN tiene una tremenda historia que nunca se ha escrito. Lamentablemente, nosotros no tenemos documentos de su formación, porque en la dictadura se perdieron muchos documentos. Se perdieron, se botaron, porque si te pillaban con un documento -por muy legal que fuera- de una organización sindical, lo acusaban de comunista, y lo perseguían. Entonces, lamentablemente no hay documentos de la formación de CONAPAN. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)



El trabajo a presentar en el libro expone una apuesta por la recuperación de la historia y memoria colectiva de la Confederación de Panificadores de Chile (CONAPAN). El análisis está articulado en función de los testimonios de dirigentes sindicales del Pan desde Antofagasta a Temuco, portadores de una historia inédita y jamás escrita, y voces de una experiencia de larga data, en la que viven y dialogan los primeros dirigentes obreros del Pan en Chile, quienes encontraron en el sindicalismo una trayectoria aún en curso desde mediados del siglo pasado, como quienes se han incorporado recientemente a este rubro y a la acción sindical. Asimismo, las voces de los entrevistados se contrastaron con una revisión de investigaciones, legislación y documentos que lograron sobrevivir a la dictadura militar durante las décadas de los 70' y 80', o bien se dieron como una forma de resistir al ultraje y la tiranía en los últimos años de dicho régimen como ya en democracia.

Dichas fuentes, referidas al desarrollo del sindicalismo en Chile desde fines del siglo XIX hasta el presente, ofrecieron la posibilidad de contextualizar y situar en los avatares del sindicalismo en Chile el desarrollo del gremio de panificadores y las transformaciones experimentadas por sus trabajadores

y su actuar colectivo, dando muestras de cómo un oficio marcado por el sacrificio y el empleo de la fortaleza física y mental no sólo se transformó de acuerdo a la evolución de la tecnología necesaria para la producción, sino que también ha ido cambiando junto con el país y la sociedad chilena.

Es justamente el diálogo entre ambos niveles del análisis el que nos permite hoy plantear la idea de una recuperación de la historia y la memoria de CONAPAN, al poner la experiencia como centro de un análisis de procesos vividos por la amplia colectividad de los trabajadores del pan repartidos por todo el país, a lo largo de más de la mitad de toda nuestra vida republicana.

En esta recuperación es posible encontrar a los trabajadores que organizaron la primera personalidad jurídica del mundo sindical en el país, dieron forma al origen de la huelga obrera, abolieron y volvieron a abolir el trabajo nocturno. A los primeros mapuche que hicieron propio el oficio en Santiago, como a quienes formaron sindicatos en Talca, Valparaíso, Iquique y Antofagasta. A los trabajadores que organizaron su propio departamento de indemnización y construyeron una población en el sector poniente

de Santiago. A los que resistieron el hambre trabajando en el calor de los hornos, recuperaron sus porciones diarias del pan que ellos mismos hacían, y refundaron la Central Unitaria de Trabajadores cuando la dictadura bajaba la guardia.

Con todo, esperamos presentar aquí una visión de la historia de una Confederación y sus sindicatos a lo largo de Chile durante los últimos 120 años que ha hecho frente a la cesantía, la persecución y el racismo desde la unión fraterna entre quienes se reconocen como iguales a la hora de esculpir aquello que en nuestro país nos llevamos a la boca cada día, y que hoy anhelan una valoración de todo lo que, desde el aparente silencio al que la cocina los ha condenado, han hecho como tronco de Chile, sus organizaciones de trabajadores y sus sindicatos de obreros del pan.

1883.

Se conformó la primera Mutual de Operarios de Panaderías de Valparaíso, y la primera Mutual de Panaderos de Iquique

1888.

Huelga de panificadores en Santiago, Talca y Valparaíso.

1890.

En Santiago, Valparaíso, Quillota, Limache, Talca y Concepción, los obreros panificadores mantuvieron conflictos reivindicativos por pago en moneda, aumento salarial y descanso dominical.

1903.

Obreros panificadores de Santiago y Valparaíso se levantaron en huelga exigiendo aumentos salariales y descanso dominical.

1911.

En Antofagasta se dará un importante triunfo al producirse la unidad de todo el gremio de la región.

1910.

La Oficina del Trabajo reconoce que el mayor nivel de organización corresponde al gremio de panaderos.

1918.

Nace la Federación de Panificadores y Ramos Similares. Tendrá como órgano de difusión oficial al periódico El Panificador.

1920.

En Santiago, se crea el Centro Comunista de Panificadores, de tendencia anarquista, teniendo como órgano difusor el periódico El Comunista.

1923.

Convención nacional del gremio, permitirá generar una política unificada.

1923.

El 24 de septiembre, el Comité Pro Abolición del Trabajo Nocturno se reunirá con el presidente Arturo Alessandri.

1924.

El 1 de octubre la Junta de Gobierno firmaba el decreto de abolición del trabajo nocturno en las panaderías, el cual comenzaría a regir a partir del 1 de mayo de 1925.

1929.

El comité se transformó en la Confederación Sindical de Panificadores de Chile.

1933.

Nace la Federación de Panificadores de Chile, la cual permitió la unidad de los trabajadores del pan.

1947

El 14 de febrero, se firmó un Acta de Avenimiento donde se estipula la indemnización por años de servicios, tanto a futuro como retroactivo: pago de un mes de salario por cada año trabajado.

1957.

Construcción de la Población Obreros Molineros y Panificadores, construidas para alojar a los obreros de las industrias del pan.

1962.

Manifestación masiva de panificadores

1975.

Decreto de Ley 942, se pierde el trabajo de dos quintales de harina como máximo por día

1979.

Plan Laboral instaló la negociación colectiva como la forma de negociar y sacó de raíz las negociaciones por rama productiva (forma histórica de negociación).

1980.

Se tuvo que cambiar el nombre y la categoría de Federación a Confederación, puesto que la cantidad de sindicatos que reunía era mayor a veinte. 22 de Octubre de 1980 nació oficial y legalmente la Confederación Nacional de Panificadores, CONAPAN.

1983.

Nace la “Escuela Sindical Luis Gutiérrez Moyano”

1988.


Demanda a la dictadura frente a la OIT por el trabajo nocturno. 1988. Agosto, refundación de la CUT impulsada por CONAPAN. Posteriormente a la refundación de la CUT, Guillermo Cortes presidente de la CONAPAN, asumió como Secretario General de la CUT.

1988.

Abril, en el ampliado nacional los panificadores deciden por una unanimidad votar NO en el plebiscito y trabajar por la victoria de este.

1995.

Paro nacional de panificadores.



MUTUALISMO PANIFICADOR: Primeras luchas y primeras organizaciones a inicios del siglo XX

Desde fines del siglo XIX y, con mayor énfasis, durante los tres primeros decenios del siglo XX, el gremio de panificadores, a lo largo del país, alcanzó grados y formas de organización bastante importantes que buscaban hacerle frente a la precariedad laboral, explotación y abusos cometidos por los industriales en sus lugares de trabajo: las panaderías. Junto con ello, hay que evidenciar la participación del gremio en distintas y diversas manifestaciones sociales, considerando esto parte de un repertorio de acción propio del movimiento popular de principios de siglo.

Las formas de organización que adoptaron los trabajadores panificadores se fue dando de la mano con las transformaciones del movimiento obrero, organizándose en sociedades mutuales, sociedades de resistencia y sindicatos, siendo las segundas las más masivas en los primeros años del siglo XX .

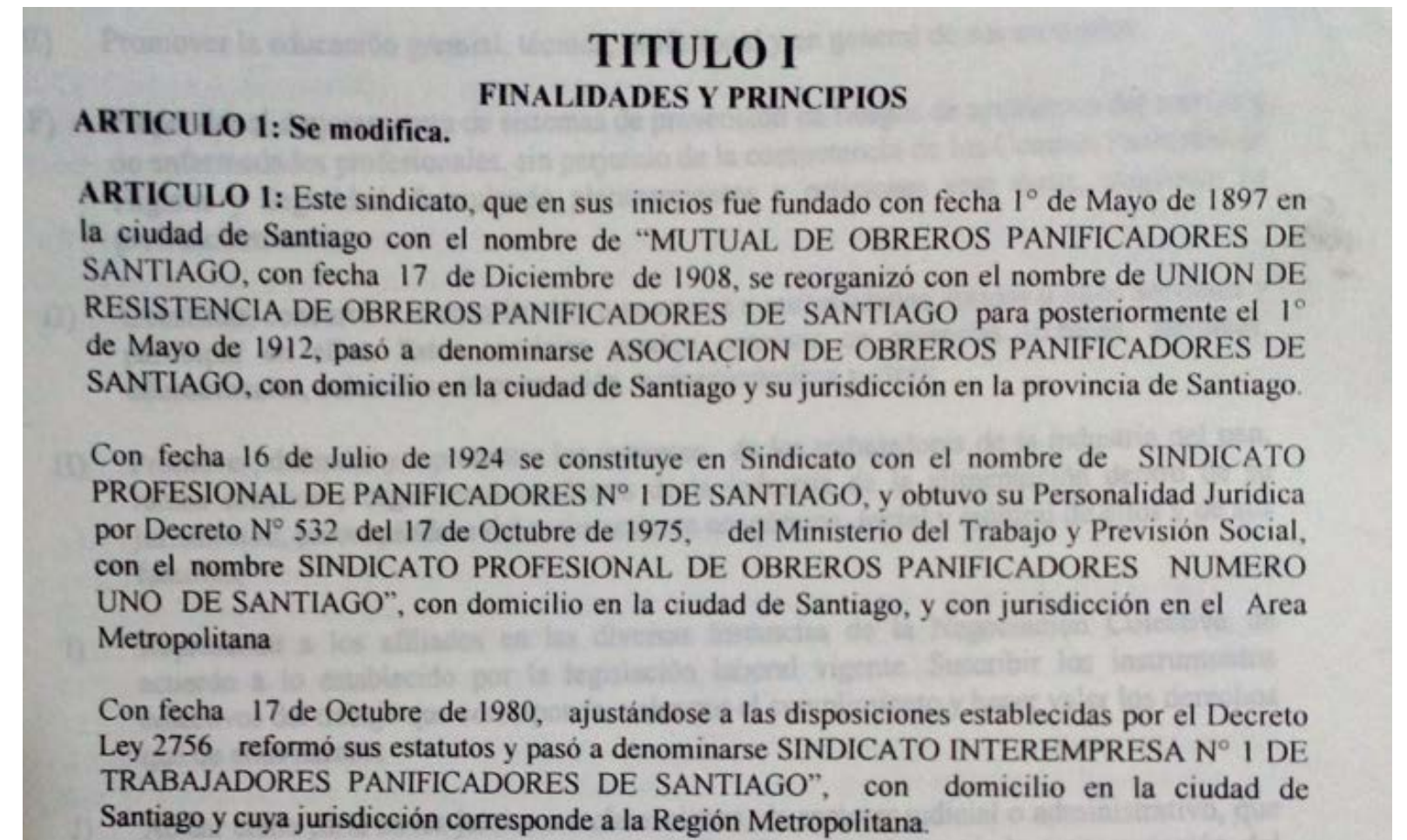
El desarrollo de la organización y movilización política de los panificadores puede rastrearse desde 1883, en Iquique y Valparaíso, en miras de mejores salarios y condiciones laborales. A fines de ese año, se conformó la primera Mutual de Operarios de Panaderías de Valparaíso, mientras que el 4 de septiembre de 1884, se conformó la primera Mutual de Panaderos de Iquique . El carácter longevo de la tradición sindicalista en el rubro panificador ha sido también destacado por los propios trabajadores, quienes acreditan estar al tanto de su antigüedad.

Con el correr de los años, de la mano con una escalada y masificación de la organización proletaria urbana, acorde al avance de la proletarización en las zonas de mayores flujos de capital, fueron aumentando los grados de organización y el número de organizaciones entre panificadores, logrando, a simple vista, una importante red de unidad panificadora. En palabras de Sergio Grez, “el único gremio capaz de levantarse casi al unísono en la zona central fue el de los obreros panaderos. Su capacidad de lucha era, sin duda, el fruto de la experiencia acumulada en los años anteriores, sugiriendo algún probable grado de coordinación interprovincial, que hasta el momento no es posible probar.”



En esa línea, en Historia del Movimiento Obrero, de Hernán Ramírez Necochea, es posible leer dentro del catastro de manifestaciones obreras, entre julio de 1884 y diciembre de 1889, cinco conflictos y movimientos de panificadores en distintos territorios del país: movimiento en Iquique, junio 1888; huelga en Santiago, julio 1888; huelga en Talca, julio 1888; Huelga en Valparaíso, julio 1888; Movimiento en La Serena, agosto 1888 .

*Yo sé que en Talca nació CONAPAN como Federación Nacional de Panificadores, no se llamaba como ahora. Y mi sindicato según lo que está escrito en las actas jurídicas, tendría 120 años.
(Fernando Deumacán, presidente del Sindicato N°1 de Santiago)*



Acta del Sindicato N°1 de Santiago. Fundado el 1° de Mayo de 1897.



En una de aquellas manifestaciones, la de julio de 1888, en el contexto de las protestas públicas contra el aumento del impuesto que gravaba la carne importada, los trabajadores de las panaderías de Santiago tuvieron una importante participación. El 5 de julio emanaron un pliego de demandas reivindicativas en el que manifestaban de lleno su oposición a la política del gobierno frente al impuesto de la carne junto sumado a una serie de demandas propias por las precarias condiciones laborales al interior de las panaderías. Los primeros cuatro puntos están referidos directamente a la contingencia y las consecuencias que el aumento del precio de la carne tendría para la población más pobre del país, mientras que los siguientes tres puntos expresaban sus denuncias frente a las precarias condiciones laborales en las que se desempeñaban:

“5° Que aparte de estas consideraciones generales el gremio de panaderos soporta las más pesadas tareas y consume su temprana vida en diez y siete horas de trabajo diurno y nocturno durante trescientos sesenta y cinco días al año;

“6° Que sin consideración al desgaste de fuerzas que supone un trabajo tan abrumador, nuestros patrones nos imponen multas equivalentes al doble de nuestro salario cada vez que la necesidad del descanso o una enfermedad nos hace faltar al trabajo;

“7° Que semejantes tareas, superiores a las de esclavos, nos priva del necesario descanso del día domingo y nos hace extranjeros en nuestro propio hogar y casi desconocidos para nuestros hijos;

A su vez, se explicitan las demandas y acciones que habían acordado como gremio de panificadores de Santiago, desplegando las presiones necesarias para terminar el conflicto, al advertir la necesidad de una pronta respuesta de los industriales-patrones:

“1° Poner en conocimiento de sus patrones que en lo sucesivo trabajarán bajo las siguientes condiciones:

“1° Limitación de sus tareas a doce horas de trabajo;

“2° Aumento de 50% en los salarios que actualmente gana cada operario;

“3° Supresión absoluta e incondicional de toda multa por inasistencia al trabajo;

“4° Supresión del trabajo en los días domingos;

“5° Que se efectúe el pago de salarios por semanas de seis días y en la mañana del día domingo;

“6° Cesar en sus trabajos desde el día de hoy mientras la mayoría de los patrones no acepta las condiciones preinsertas;

“7° Comprometerse bajo la fe del honor y en nombre de sus hijos a mantener estos acuerdos sin que ninguno pueda admitir trabajo en otras condiciones que las acordadas, bajo la pena de ser considerado traidor.

“8° Nombrar una comisión, compuesta de los infrascritos para que lleve a efecto estos acuerdos, facultándolo para nombrar delegados a una comisión de conciliación si así conviniere a los intereses del gremio.

“Lo que tenemos el honor de comunicarle, advirtiéndole que esperamos su contestación hasta las cinco de la tarde de hoy.”

El aumento salarial, el descanso dominical, mejores condiciones de higiene, seguridad al interior de las panaderías, la prohibición del trabajo nocturno y la limitación de las horas de trabajo, serán algunas de las demandas más urgentes que levantarán y exigirán las distintas organizaciones del rubro panificador por largos años, que se expresarán en múltiples conflictos y manifestaciones entre los obreros panificadores y sus patrones, siendo por ello una prioridad la capacidad y las formas de organización, junto con nuevos repertorios de acción para alcanzar sus demandas.

Podemos enunciar una serie de movilizaciones en esa misma línea. Por ejemplo, en 1890, las ciudades de Santiago, Valparaíso, Quillota, Limache, Talca y Concepción, entre los meses de julio y agosto, los

obreros panificadores mantuvieron conflictos reivindicativos, en donde el “pago íntegro del salario en moneda, aumento salarial y descanso dominical”, serán algunas de las demandas a resolver. En 1903, obreros panificadores de Santiago y Valparaíso se levantarán en huelga exigiendo aumentos salariales y descanso dominical. El conflicto durará treinta días producto de la posición intransigente de los industriales, siendo incluso detenidos los dirigentes del comité de huelga oficial y posteriormente el nuevo comité. El conflicto terminará “con un aumento de jornales y la libertad de los dirigentes.”

La escasa documentación existente se justifica por la política de persecución y ahogo a la que fue sometido el mundo sindical durante la dictadura de Pinochet:

Por el tema de la Dictadura se perdió harta documentación. Siendo dirigente uno escucha lo que dicen los más viejos, los más antiguos y ahí uno va aprendiendo. Entonces, más o menos en el año 1900 y algo se formó en Talca el primer sindicato de panificadores. Era una asociación de panificadores. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

De la misma forma, Iquique y Antofagasta registrarán trascendentales huelgas, entre 1903 y 1911, lo que para el caso de Antofagasta, ese último año, se dará un importante triunfo frente a los industriales, al producirse de manera práctica la unidad de todo el gremio de la región. Juan Carlos Yáñez, en “Por una legislación social en Chile: el Movimiento de los Panaderos (1888-1930)”, cita al periódico El Panadero, uno de los órganos de difusión y comunicación del gremio de panificadores de aquella región:

“Desde esta fecha, y mejorados los salarios según el costo de la vida, de entonces, pasó el tiempo en calma hasta junio de 1911, en que se organizó completamente el gremio, y con bases netamente modernas y en octubre de ese año iniciamos otro movimiento en petición de aumento de salario y reglamentación de quintalaje que se hacía por primera vez, lo que después de ocho días de tenaz resistencia por ambas partes se obtuvo por fin un triunfo completo de nuestras peticiones” .

Los primeros tres decenios del 1900 estarán marcados por el aumento en la movilización, en la conflictividad entre obreros y patrones, cruzado tanto por un contexto en donde la pobreza y la miseria de los sectores populares crecía, como por otro en donde no existía legislación laboral que amparara a los diversos gremios obreros frente a las condiciones de trabajo como al trato de sus empleadores, en calidad de patrones.



Foto Sindicato de Ovalle. Fundado en 1932.

En esa línea, cabe destacar que la capacidad de organización del gremio de panificadores fue trascendental para enfrentar las miserables condiciones de trabajo en las que debían desempeñarse. La importante influencia anarquista dentro del gremio, derivó en formas de organización política propias de las vertientes anarcosindicalistas: las sociedades de resistencia. Juan Carlos Yáñez comenta que “La misma Oficina del Trabajo, en su anuario estadístico de organizaciones obreras, reconoce que el mayor nivel de organización, hacia 1910, corresponde al gremio de panaderos –junto al de zapateros–, en la forma predominante de sociedades de resistencia.” En palabras de Mario Garcés, el asunto ya no era socorrerse mutuamente, tal como se había dado con las mutuales, “había ahora que enfrentar al capital y resistir su dominio sobre el elemento “productor”, es decir, los trabajadores. Las dificultades y precarias condiciones de vida popular que hasta ayer los mutualistas subsanaban mediante el “socorro mutuo”, había ahora que subsanarlo disputando con los patrones y arrebatándoles lo que en justicia pertenecía a los trabajadores.” Estas “adquirieron un gran desarrollo en los primeros años del siglo y particularmente en el ciclo de protesta popular que va desde 1903 a 1907.”

El nulo avance en la legislación laboral que pudiese frenar los abusos de los patrones y mejorar las condiciones de seguridad e higiene en los lugares de trabajo, generó la necesidad de ir aumentando los grados de organización entre los panificadores. La necesidad de generar una organización central que uniera las diversas iniciativas organizacionales sería una necesidad urgente dentro del gremio.

Un ejemplo de lo anterior, es el nacimiento del Sindicato Interempresa de Panificadores de Antofagasta. Dicho sindicato, además de gozar de una larga data, desde un principio estuvo caracterizado por el establecimiento de canales de comunicación muy estables para con los industriales del sector, motivo por el cual el tipo de trabajo desarrollado es caracterizado hacia la actualidad como una forma decente, teniendo en cuenta los estándares históricos de la época y la región:

Sé que se fundó a principios del siglo XX. Yo cuando tenía 18 años conocí el sindicato. Hay cosas que

a uno lo motivan, el trabajo era muy decente y en ese tiempo éramos bien pagados, se respetaban todos los derechos. No como hoy en día, hoy en día no se sabe nada, cuánto va a cobrar, cuánto van a pagar, se hace el amasijo no más. Dicen que los tiempos son mejores, pero acá es todo lo contrario, los tiempos son peores para el trabajador panificador. El trabajador no se motiva a trabajar de panificador, no hay panificadores casi, y si hay, hay para la pacotilla como se dice. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

En 1918, se establecerá la Federación de Panificadores y Ramos Similares. Tendrá como órgano de difusión oficial al periódico El Panificador. “En su primer número se proponen las bases para los Estatutos de las Federaciones Provinciales y Departamentales de Panificadores y Ramos Similares, que buscaban echar a andar una base gremial más amplia, coordinando la acción de la Federación de Santiago, con aquellas creadas en las cabeceras provinciales y departamentales. (...) Su objetivo era promover el bienestar de sus asociados y la lucha por la reglamentación del quintalaje, la aprobación del descanso dominical, el establecimiento de las ocho horas de trabajo.”

LUGAR
ES
vivir

EL PANIFICADOR

PANIFICADORES
uníos

Órgano de la Federación de Panificadores y Ramos Similares (Santiago)

Año I.

Agosto 4 de 1918.

Núm. 1

Comisión de Prensa

Director: Carlos E. Laffert
Redactores: Juan D. Rojas
Abraham Cortes
Laureno Carbajal
Ernesto Contreras

Toda correspondencia debe ser dirigida a nombre del Director, Carlos E. Laffert, Calle San Francisco N.º 376.

EL PANIFICADOR

A la lucha

El panificador, despierto al actual ambiente, y en conciencia de su derecho y de su fuerza, tiene en la lucha los ímpetus de la juventud. Su actividad se multiplica hasta el prodigio. Su recursos, sus resortes, sus fuerzas, superan toda previsión y todo cálculo. Y por si ello no fuera bastante, todavía un vivo espíritu de constante renovación le anima y le conforta, y le enaltece.

Dejando a un lado todo el pasado, lucharé en la actualidad, en lo económico, sin rendirse a las derrotas ni confiarse a los éxitos, por el mejoramiento o transformación continua de las condiciones del trabajo. Lucharé en lo social, por el cambio profundo y radical de las costumbres. Cuenta para esto con su brazo y su cerebro, que es pasión y reflexión. La idea y el hecho son dos palancas, y con ellas removerá todo lo que huele a podredumbre.

La fuerza real del proletariado es la diversidad de su acción. Inútil discutir la eficacia de la huelga o de la propaganda, de la instrucción o de la rebeldía, todas en conjunto, educan, preparan, impulsan, y allá en el porvenir, próximo o remoto, dará el re-

sultado que por tan diversos caminos se busca: la emancipación integral de los humanos.

Hacia ella vamos. Cada uno dentro de sus previsiones, de sus juicios, de sus medios. Cada uno con su fuerza y con su saber. Cualesquiera, que sean nuestras divergencias actuales, también hay para todos un dominador común: la conquista del país, la conquista de la libertad, la conquista del saber y del sentir y del gozar.

Y así es como se lucha, panificadores. La inteligencia es fuerza; la fuerza es inteligencia. Egrimiendo vuestras armas económicas, habéis aprendido que hay algo más allá del jornal y del horario. Ejercitaos en la cultura del entendimiento, habéis aprendido que el ideal es una fuerza poderosa, que hay también algo más allá del trabajo igualitario y libre, que no basta trabajar cómodamente y comer lo necesario, porque las necesidades del hombre no son únicamente de naturaleza fisiológicas, sino también de orden moral o intelectual.

Gran Beneficio PARA LA Federación de Panificadores Y RAMOS SIMILARES en el Coliseo Arturo Prat el 12 de Agosto

Véanse Programas

Por eso en *El Panificador* órgano oficial de nuestra Federación, irán grabados con caracteres imborrables, nuestras aspiraciones, nuestro sentir y nuestras protestas por todo lo que no se encuadre dentro de la justicia y la lógica.

Saludamos, pues, en el día de nuestra aparición y de pie en la brecha, a todos los que luchan por la remoción continua de la vida práctica, y también a los que luchan por el continuo cambio de la vida moral e intelectual. Así, es como se lucha, no dejando una vereda ni un mato al adversario, cercúndole y acorralándolo por todas partes. Si sois pocos, ya seréis muchos. Vuestro será el triunfo panificador.

CARLOS ENRIQUE LAFFERT.

—Creo que debemos combatir contra los poderosos sin calcular su fuerza y sin preocuparnos de lo que pueda ocurrir después del combate. La valentía no solo consiste en despreciar el peligro, sino también en no querer verlo.— CALDERÓN (ALFREDO).

Colaboraciones de otros turnos

Lo que ha de ser el periodista

Gran cosa dijo el primero que anunció este proverbio, hoy tan trillado. Si hay proverbios que envejecen y educan, este toma por el contrario más fuerza cada día. Yo por mi parte confieso que a haber tenido la desgracia de nacer pagano, sería ese proverbio una de las tantas cosas que más me retraerían de adoptar la existencia de muchos dioses; porque que soy de más tan indómito e independiente que me amstaría la idea de proponer yo, y de que dispusiesen de mis propósitos millares de dioses, ya que desdichadamente ha de ser hombre un periodista, y lo es peor, hombre débil y quebradizo. Ello no se puede negar que un periodista es un ser bien criado, si se atiende a que no tiene voluntad propia; pues sobre ser bien criado, debe participar también de cabalidades de los más de los seres existentes: ha menester, si ha de ser bueno y de dura, "la pasta del asno" y su seguridad en el pie, para caminar sin caer en un sendero estrecho, y como de esas veces fofo y mal seguro; y agachar como el las orejas cuando zumba en derredor de ellas el garrote. Necesita saberse pasar sin alimento semanas enteras

La jornada de trabajo y
la lucha por los turnos nocturnos
(1920-1930)



En la misma línea organizativa, dos años después, 1920, en la ciudad de Santiago, pero con miras a la unidad total del gremio, comenzará su trabajo el Centro Comunista de Panificadores, de tendencia anarquista, teniendo como órgano difusor el periódico El Comunista, entre 1921 y 1923. “Este centro participó en la campaña de los trabajadores panaderos de 1923 y 1924 en pro de la eliminación del trabajo nocturno y convocó a la Primera Convención Nacional del gremio, en septiembre de 1923.” Pese a que el primer cuarto de siglo estuvo marcado por la lucha contra los turnos nocturnos, con la Dictadura militar iniciada en 1973 dicho régimen volvió a establecerse. Dado que no tenemos testimonios de los inicios del siglo XX, bien vale recuperar las nociones desarrolladas por los trabajadores respecto a los turnos nocturnos y la posición que leen en los jóvenes frente al oficio panificador en el presente:

Piensen que es matador el trabajo, sobre todo porque se trabaja de noche y eso mata el doble. Aparte de ser un trabajo pesado, en la noche mata el doble. Me dicen: ¿porque no me cambio de vida o cambio de trabajo? Pero es lo que yo sé hacer. (Bernabé Carrasco, Sindicato de Panificadores de Linares)

La Primera Convención Nacional, que convocó en la ciudad de Santiago a múltiples organizaciones, se convirtió en un hecho trascendental en el quehacer del gremio de obreros panificadores. Tanto, por ser una de las primeras instancias que les permitirá generar una política unificada en pos de su bienestar gremial, profundizando las demandas históricas que hasta ese momento exigían las distintas organizaciones panificadoras como por la campaña, que levantaron en aras de la eliminación del trabajo nocturno en las panaderías y que los llevaría a movilizarse a nivel nacional por esta demanda frente al estado y los industriales. En la Convención se establecieron una serie de lineamientos y acuerdos enmarcados en un programa de acción inmediata en donde “el artículo primero indicaba que la Unión Sindical congrega en su seno

a todas las organizaciones de panaderos establecidas a través de la república bajo el título de sindicatos, sociedades de resistencia y gremios de panaderos, los cuales aceptan su declaración de principios y su programa de acción inmediata, mientras que el artículo cuarto reconocía el carácter autónomo de cada gremio, no admitiendo la hegemonía de ninguna doctrina, fuese política, religiosa o ideológica. En este mismo sentido, no eran admitidas las polémicas doctrinales en sus asambleas de lucha económica, como forma de no dividir al gremio.”

Para fines orgánicos la Convención zanjó coordinar su trabajo bajo la Junta de Administración y el Comité de Relaciones. Ambos espacios tendrían objetivos específicos. El primero, “llevaba a cabo la labor ejecutiva”, mientras que el segundo “coordinaba los pactos de alianza entre las diferentes organizaciones de panaderos del país, que consistían en la coordinación de las acciones en pro de la defensa de los agremiados y la lucha en contra de los industriales panaderos.”

A su vez, considerando las necesidades de acción inmediata en relación a las demandas históricas del gremio, se conformaron dos comisiones de trabajo: “una con el fin de entrevistarse con el presidente Arturo Alessandri, y lograr su concurso en la campaña del gremio, y la segunda, destinada a entrevistarse con los dueños de panaderías para saber si se contaba con el apoyo patronal para acordar en conjunto un horario de trabajo.”

En definitiva, “la Unión Sindical aceptaba todo tipo de organizaciones en su seno, con el único compromiso de que respetaran esa declaración, con lo cual podría aparecer como plenamente compatible la lucha por la legislación social con el ideal de organización libertaria en que muchos gremios panaderos se insertaban. En el fondo, la acción común para movilizarse en contra del trabajo nocturno en las panaderías solo podía hacerse respetando la autonomía de cada gremio de panaderos.”



La movilización en pro de la eliminación del trabajo nocturno en las panaderías comenzará de inmediato. El día 24 de septiembre, el Comité Pro Abolición del Trabajo Nocturno se reunirá con el presidente Arturo Alessandri, donde además de manifestar la demanda central, se buscaba recibir respuesta gubernamental respecto a la higienización de las panaderías junto con trabajar las normativas en la contratación de trabajadores. Los miembros del Comité darán a conocer posteriormente a la reunión que fueron recibidos de buena manera por el presidente, mostrando este estar dispuesto a colaborar en sus demandas dentro de lo que sus atribuciones les permitían. Dentro de esa línea, “Arturo Alessandri en su relación con los trabajadores, les solicitó que concretaran sus ideas en una ‘una especie’ de proyecto, que una vez estudiado por el Gobierno fuese la base de un futuro proyecto de ley.”

Por ello, “el gremio se abocó a redactar un proyecto de ley que contemplara sus principales demandas. Tal proyecto ya estaba redactado a mediados de octubre y contemplaba aspectos como la iniciación de actividades, condiciones de higiene, prohibición de trabajar con menores de 18 años y prohibición de trabajar entre las 7 de la noche y las cinco de la mañana. Entre las consideraciones se presentaban razones de salud que aconsejaban “no comer el pan recién salido del horno”, las malas condiciones higiénicas y de seguridad de las panaderías y la necesidad de uniformar, vía legislación los distintos reglamentos municipales (...).”

La movilización que buscaba la promulgación de una ley que prohibiera el trabajo nocturno en las panaderías pasó por varios momentos. Discusiones con los industriales, reuniones con diputados, convocatoria a movilizaciones coordinadas a nivel nacional, aprobación en distintos municipios de reglamentos que prohíben el trabajo nocturno.

Ad portas de la aprobación del proyecto en la Cámara de Diputados, estando ya aprobada por la Cámara de Senadores, en septiembre de 1924, “un movimiento militar de la oficialidad joven forzó al congreso a aprobar rápidamente una serie de leyes pendientes (entre ellas siete leyes laborales), para luego ser decretada su disolución por una junta militar (...).”

El 24 de septiembre, “algunos miembros del Comité Pro Abolición del Trabajo Nocturno se entrevistaron con el presidente de la Junta de Gobierno, (...) con el objetivo de solicitarle el despacho del proyecto de ley (...).” De esta forma, teniendo una buena acogida por parte de la Junta, “el primer día de octubre de 1924, la Junta de Gobierno firmaba el decreto de abolición del trabajo nocturno en

las panaderías, el cual comenzaría a regir a partir del 1 de mayo de 1925.”

Buscando llevar a cabo dicha medida en la totalidad de los locales panaderos, “la Unión Sindical de Panificadores lanzó una campaña a favor del cumplimiento y efectiva aplicación del decreto de prohibición del trabajo nocturno.” Para ello, utilizaron varias medidas, por ejemplo, si es que los industriales no llevaban a cabo la normativa, realizaban un llamado público a no comprar en esas panaderías, “realizando acciones de protesta en el frontis de las panaderías.” También, y demostrando la capacidad organizativa, crearon inspectores ad-honorem, “formados por los propios trabajadores para fiscalizar el cumplimiento de la ley y que debían colaborar con los inspectores de la Dirección General del Trabajo.”

Con la efervescencia del proceso de articulación de los trabajadores, nacerían en Santiago el Sindicato N°1 y N°6 de trabajadores:

El Sindicato se formó más o menos el año 1925, han pasado muchos dirigentes, igual que esta Confederación, hay una tremenda historia. Esta Confederación se formó el año 1903, es lo que dice el estatuto, y hay grandes historias, han pasado muchos dirigentes. (Eugenio Paillalef, presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

En 1927, frente a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, al igual que con la Junta Militar presidida por Altamirano, la posición del gremio panificador prefirió la neutralidad, en el marco de negociaciones gremiales en pro de una legislación social. Meses después de asumido Ibáñez, la Junta Relacionadora de la Unión Sindical fue declarada en receso. A raíz de ello se nombrará un Comité Relacionador de Panificadores. Dos años después, “En 1929, el comité se transformó en la Confederación Sindical de Panificadores de Chile, ya totalmente adaptada a la legislación laboral.”

La generación de las organizaciones más importantes, ubicadas fundamentalmente en la ciudad capital del país, se expandieron de manera importante hacia los demás sectores cercanos al centro geopolítico de Chile. Un ejemplo de lo anterior es la formación del Sindicato de Panificadores en la ciudad puerto de San Antonio, el cual nace con fuerza suficiente como para lograr establecer un centro de operaciones; o el sindicato de Linares, en medio del campo. Dichas situaciones, al igual que en el caso de Antofagasta, resultan atípicas para lo que fue el desarrollo organizacional de los panificadores en Santiago.




Juan Balboa y Bernabé Carrasco, dirigentes panificadores de Linares

¿Quiénes fueron los fundadores?

Agustín Gutiérrez, presidente; Orlando Pretinelli, tesorero; Ernesto Garrido, secretario; Baldomero Soto, director; Segundo director, Carlos Figueroa. Del año 32. Este año cumplimos 85 años. (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Del año 1936, ahí partió en un rinconcito que había, un cuartito de lata, y ahí empezaron, después compraron donde tenemos la sede, compraron un sitio, y de ahí construyeron la sede (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)



VIVIR EN LA PANADERÍA: El trabajo Puertas Adentro (1930-1973)

Prácticamente nosotros vivimos relojeados los panificadores. Porque hay turno de noche, turno en la mañana, turno en la tarde. Y los que trabajan de noche tienen que estar en la noche y a veces dejan sus cosas, duermen poco, llega la hora y tienen que partir a trabajar. El gremio de nosotros siempre ha sido sacrificado y sigue siendo sacrificado. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Yo me crié en el campo, hacia la cordillera y después empecé a migrar, para mejorar un poco los beneficios porque en el campo llega buena cantidad de dinero, pero muy a lo lejos. Ese fue el motivo que me hizo bajar a la ciudad. (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Episodios iniciales de la lucha contra al trabajo de servidumbre (1930--1950)

En 1933 nace la Federación de Panificadores de Chile, “la cual permitió la unidad de los trabajadores del pan, manteniendo el mandato ético de la ayuda mutua como prerrogativa de la organización.” Ya en pie una importante cantidad de sindicatos a nivel nacional se hacía necesaria una coordinación mayor.

Con el correr del siglo, como devenir dramático y violento producto de la ocupación del Estado de Chile del territorio mapuche, un gran número de hombres y mujeres mapuche comenzarán a migrar desde sus territorios, en un primer momento a fundos cercanos, para luego comenzar su viaje a las ciudades del país, en particular Santiago

PROTESTA PANADERIL

Organo oficial de la Unión
Gremial de
Panificadores de Chile
Aparece
MENSUALMENTE
Dirección:
EYZAGUIRRE 718

AÑO 1 SANTIAGO, SEPTIEMBRE DE 1933

NUM. 8

El Carnet de Matrícula; Baldón del Gremio de Panaderos

Hoy, como ayer, los panaderos de la capital, militantes de la Unión Gremial, se encuentran de pie, frente a frente y cara a cara, en defensa de sus relativos derechos y de su libertad, ante la actitud amenazante y belicosa de industriales y autoridades del Trabajo, que tratan de imponer por la violencia del Estado, las atrabilarias disposiciones del Código del Trabajo, que establece el Carnet de Matrícula por parte de los obreros panificadores para tener derecho a trabajar en la industria.

perniciosa de los burócratas del Trabajo que los humilan, los engañan y los ultrajan; concluyendo por entregarlos encadenados a la opresión y explotación capitalista.

Una nueva injuria del fascismo

El Gremio de Panaderos es el preferido para hacerlo víctima de esta afrenta de los avances del fascismo,

aplicándole en todo su rigor las disposiciones antiproletarias del Código del Trabajo, contempladas en el artículo 346 que son su manifestación más elocuente.

En efecto, se trata de dividir a los obreros en dos castas: los reconocidos y los descalificados; los honrados y sin tacha, dócil y sumisos a los deseos del patrón y los cubiertos de todos los flagelos humanos, que deben morar en la cárcel y no en el oficio.

Pues, el obrero para tener derecho a dejarse explotar, al tener que ser reconocido por un Sindicato legal o una oficina del Trabajo, pierde naturalmente toda su libertad, su personalidad y su soberanía como productor, lo cual está garantizado por los propios códigos capitalistas.

¿Cuántas veleidades, arbitrariedades y canalladas no se pueden cometer con los trabajadores si se invierte a los sindicatos legales

Soluciones geniales

La miopía e incapacidad de gobernantes y legisladores para dar solución satisfactoria a los graves y complejos problemas de la hora presente que, afligen hondamente a la clase obrera, se concentra en torno a la aplicación de los más feroces métodos represivos, con el fin de impedir todo intento de emancipación de los trabajadores.

El Gobierno trata de salvar intactos los intereses de la banca imperialista y de los capitalistas nacionales, de posibles movimientos huelguistas o insurreccionales, regimentando a los trabajadores, numerándolos y marcándolos como a los reclusos en cualquier establecimiento penal o feria de animales, y colocándolos incesantemente bajo la tuición



Panadero, he aquí el porvenir que te aguarda: Mientras el patrón, te apresra con fuertes ligaduras para desangrarte mejor, el burócrata del Trabajo al servicio del Estado, aplica sobre tu cuerpo lacerado y exangue la marca de fuego que indica que estás listo para el matadero.

La llegada de mapuche a las ciudades estará marcada por la violencia colonial, que se traducirá en explotación laboral y discriminación racial, “en tanto que en la ciudad existían labores aparentemente destinadas a la mano de obra mapuche, siempre vinculadas a los trabajos más precarizados.” En la mayoría de las veces, la relación obrero-patrón estará, en el caso del mapuche que migraba hacia la capital, sustentada en el racismo. Este definió los roles de trabajo en la ciudad, “y justificó en el imaginario de los

patrones urbanos la explotación.” A su vez que, “como posibilitante de la relación de servidumbre, permitió legitimar la precarización laboral mapuche.”

Nunca me he sentido mal por ser mapuche, todo lo contrario. Pero mi papá se sintió discriminado y mal mirado como mapuche y para que su hijo no fuera así, me castellanizó. Si pertenece es mapuche, y si no pertenece es huinca. Eso es lo que podría sentirme mal, pero en todo lo demás me siento realizado, tengo -como le digo- mis hijos, nietas que a las actividades mapuche las llevo, nosotros hacemos actividades mapuche. Yo podría hablarle mucho de la reivindicación de nuestro pueblo, pero el problema que subsiste es que, por uno, nos echan todos al mismo saco, dicen los indios son aquí o allá... (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

Bajo esta premisa, la presencia mapuche en el rubro panificador puede rastrearse desde los años 20'-30', al llegar mediante la modalidad del “enganche”. Es decir, los trabajadores mapuche eran encargados por los empresarios a la zona sur del país. De ahí en más, la llegada de migrantes mapuche a las panaderías crecerá de manera exponencial. Claudio Alvarado Lincopi, historiador miembro de la Comunidad de Historia Mapuche, plantea que la prohibición del trabajo nocturno traerá como consecuencia la llegada masiva de mapuche a las panaderías, ya que “los empresarios continuaron ilegalmente valiéndose del trabajo nocturno, y para ello se necesitó una mano de obra fresca, sin las trabas del sindicalismo, es ahí cuando comienza la entrada mapuche a la industria del pan.”



Periódico de la Unión Gremial de Panificadores de Chile. Septiembre de 1933.

Muchos mapuche ingresarán comoparte de la dinámica laboral del trabajo dependiente puerta adentro de las panaderías. Esto se insertaba dentro del sistema “puertas adentro” existente en las panaderías, conllevando que el obrero panificador trabajara y a la vez pernoctara al interior de sus recintos de trabajo. Esta situación se convertía en una relación de servidumbre y dependencia entre el obrero y el patrón. “Significaba vivir dentro de las panaderías, ahí tenían cama y comida, lo cual les permitía ahorrar en arriendo y víveres, a cambio debían soportar arduas jornadas laborales. Además, esta relación permitía a los patrones mantener una fuerza de trabajo leal dado la alta dependencia generada producto de la necesidad de techo de los inmigrantes mapuche” .

Nosotros venimos del sur en completo desamparo, sin ninguna protección para refugiarse acá. A lo primero que se llegó -nosotros jóvenes-es a alguien conocido que lo llevó a una panadería y ahí quedamos. En primer lugar, no conocíamos la ciudad, no sabíamos tomar locomoción, entramos a trabajar puertas adentro, para tener techo y comida. Yo creo que eso nos facilitó mucho a nosotros que venimos del sur, del campo, también los ex inquilinos, cuando se dejó de trabajar en los fundos del sur, llegaron en las mismas condiciones de nosotros, desamparados. Y la panadería era la única oportunidad donde a nosotros no nos pedían curriculum o certificado de antecedentes. Eso facilitó poder quedarnos en las panaderías, y por eso somos la mayoría gente del sur.(Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)



Recorte de Protesta Panaderil. Periódico de la Unión Gremial de Panificadores de Chile



Lo anterior se complementa a su vez con los testimonios de Eugenio Paillalef, presidente de CONAPAN, y Fernando Deumacán, quienes caracterizan la pervivencia de dichos elementos hasta hoy, abriendo también un cuestionamiento hacia el factor educacional que en su minuto medió dichas lógicas, y cómo contrastan con la actualidad:

¿A qué le atribuiría usted que esté tan relacionado el ser panificador, con el pueblo mapuche? Nosotros vinimos del campo. Como este trabajo es sacrificado y para el campesino no es novedad, es un rubro más. La panadería es un oficio que se aprende rápido, y un buen trabajo. Un panificador que esté bien ubicado tiene sus ahorros, tiene su platita, porque este rubro no es malo: un panificador está sobre los 500.000 pesos mensuales, y hay unos que ganan mucho más, depende del amasijo que tengan en una panadería.

Aquí usted no necesita leer, necesita saber la ejecución del trabajo, entonces los viejos aprendían, como los viejos que aprendieron a ser maestros, y hubo otros que solo aprendieron a sacar el canasto para afuera, porque no les gustaba, y el trabajo de maestro es una responsabilidad. Antiguamente estaba a cargo de la cuadrilla, repartir la demasía, antes lo hacía el maestro. Si se decía que trabajábamos 5, trabajábamos 5. Ahora el maestro ya no tiene ese poder, porque los patrones hacen las cuadrillas, salvo que el maestro les diga que tal no le gusta, o que tuvo un problema con él. En esos años las industrias daban almuerzo, desayuno, depende del turno que trabajara, entonces, o le daban alojamiento, tenían en las panaderías grandes piezas para que la gente durmiera ahí, esos se llamaban los puerta-adentro. Un campesino que no tenía ni familiares aquí, llegaban solos, así que llegaban a una panadería: tenía comida, trabajo y alojamiento, y no necesitaba estudios tampoco, la mayoría sabía que la gente llegaba de esa forma, así que lo estaban esperando. Se los hacían chupete (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)



Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta

Poner fin a esta situación se convertirá en una lucha importante dentro del sindicalismo panificador durante los años 50', 60' y 70'. Y esto se entronca de lleno con el ingreso de obreros panificadores mapuche a los sindicatos. Un ejemplo fidedigno de lo antes nombrado dice relación con la formación del Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago en 1945, el cual acogerá durante estos años a una importante masa de trabajadores mapuche, migrados hacia el sector poniente de la capital del país. Lo anterior es atestiguado por Juan Melío, director del sindicato, quien recuerda lo ocurrido y brinda además luces del peso de la oralidad en la transmisión de la tradición sindical

Yo pertenezco al sindicato número 6 de Santiago de panificadores, ubicado en Conferencia 461. Este sindicato abarca Estación Central, Maipú y Cerrillos y también parte de Santiago. Y sobre la fecha, aquí está: persona jurídica, número 6 de Santiago, no sale la fecha. Pero hace poquito celebramos 72 años aquí.

Aquí se formó este sindicato con la plata de los trabajadores, pagando una cuota diaria, dejando una plata para comprar esta sede. Así que esto es hecho por la pura plata de los trabajadores. Aquí no hay ninguna plata del Gobierno, ni un político, solamente de los trabajadores. Esta es propiedad legítimamente de los trabajadores (...) CONAPAN está desde que empezó el gremio. Tiene una cantidad de años y yo, como le digo, no lo tengo claro. Está en los estatutos. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)



Ceferino Lipian Calfin
“ME VENDIERON COMO CUATRO VECES”

- Mientras la panadería en que trabajaba pasaba indistintamente de manos italianas a chilenas o españolas él era parte del inventario.
- Hace casi 50 años llegó a Santiago sin permiso de su padre, a quien quería ayudar trabajando como hijo mayor de 11 hermanos.

Aprendí paso a paso y me gustó hacer pan más que ser mayordomo. Tenía más tiempo para salir, para ir al baile. Supe como era el trabajo y entré en confianza. “Luego algunos dirigentes que trabajaban en la panadería le comisionaron para que interesara a otros jóvenes a integrarse al Sindicato en 1953, luego de inscribirme con varios jóvenes más”.

ME VENDIERON
“me vendieron como cuatro veces junto con la panadería”

Recorte de la Revista CONAPAN, del año 2000

Juan Quilaleo, por su parte, da cuenta también de cómo dicha tendencia se sostenía incluso para los jóvenes mapuche que no fueron afectados por el trabajo servil y de dependencia que significaba vivir en las panaderías, y se prolongaba mucho más allá de los primeros episodios específicos en los que se dio la lucha contra este tipo de trabajo por parte de los primeros panificadores llegados a la capital:

Desde el año 68 estuve un año trabajando como aprendiz, ayudante, después estuve en otro rubro, y volví el año 75, desde esa fecha hasta la actualidad. Era la alternativa que existía en la época, en la época que yo trabajaba en la maestranza había muchos torneros buscando trabajo. Bueno, precisamente en esa época hubo crisis, empezó a bajar el trabajo de las maestranzas, empezaron a cerrar, y uno no podía esperar de brazos cruzados, sentado, esperando oportunidades en el oficio que estudió, que se preparó, no se podía. Cuando uno es casado, hay que apechugar, trabajar en lo que sea, y panificador ha sido una tremenda alternativa para muchas personas. A pesar de que el trabajo es muy duro, muy sacrificado, bueno, teníamos cierta capacidad para abordar ese trabajo duro, pesado, porque en esa época la mayoría que trabajábamos en este rubro, era de pertenencia mapuche, o de origen campesino, o simplemente gente sureña.

Por otro lado, las historias de vida de aquellos primeros migrados, si bien han muerto con ellos, han podido permanecer ligadas al sindicalismo panificador a través de sus hijos, quienes han heredado de sus padres no

sólo el estrecho vínculo con el pueblo mapuche, sino también el oficio panificador y la participación social y política en defensa de los derechos de los trabajadores.

Mi papá también fue obrero panificador, entonces la panadería la conozco de niño, porque a veces mi papá iba a trabajar, y yo lo ayudaba para el sustento de la casa. Porque antes la profesión era muy mal pagada, era poca la plata que pagaban por los sacos hombre (Fernando Deumacán, presidente del Sindicato n°1 de Santiago)

Mi padre Segundo Ñanco, él llegó de joven aquí, como a los 13 o 14 años debe haber llegado. Yo soy nacido aquí en Santiago. Él era de Puerto Saavedra. Yo nací en Santiago, nací en el hospital San José. Y me crié por aquí, de chico, con él. En lo único que mi padre trabajó fue de panificador, y después fue dirigente, fue presidente del sindicato, fue vicepresidente de la Confederación. Fue más de 50 años dirigente. Después ya se enfermó, pasó el tiempo y falleció. (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)

A su vez, quienes alcanzaron a compartir con dichos dirigentes, dan cuenta de su experiencia al trabajar con ellos, destacando su forma de desarrollar el sindicalismo y la estrecha vinculación que tenían con la generación de un espacio de socialización marcado por el origen de sus afiliados.

Sergio Oñate Melipil, era presidente; Segundo Nehuelán, Ricardo Coña, Raúl Leal, Juan Rojas, eran todos dirigentes, eran cinco, los cuales no me quisieron recibir, porque era muy cabro, y no me creían que yo trabajaba en panadería. Pero un compañero de ahí, Segundo Nehuelán, secretario del sindicato, le dice al presidente "recíbalos, él es el futuro", y ahí pidieron, porque actualmente tenemos bolsa de trabajo, ese año me pidieron en la noche, la misma panadería donde trabajaba, llamó al mayordomo y le dijo "Si piden dos trabajadores, mándelos a la misma panadería". (...) Eran muy sindicalizados, muy pegados a su sindicato, así fueron los viejos antiguos, porque nosotros tenemos un local grande, y ese local, pasaba lleno cada reunión que teníamos. (Eusebio Huenchunir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Asimismo, la firmeza de las convicciones desarrolladas por los líderes sindicales de la época no era exclusivamente patrimonio de los migrantes mapuche de Santiago, sino que se encontraba diseminada a su vez a lo largo de todo Chile. Un ejemplo de lo anterior es el caso de Antofagasta, donde existe una continuidad importante de los relatos de quienes compartieron con esa primera generación de dirigentes para con la cercanía humana entre dichos dirigentes y la organización, la cual formaba una extensión de su ser social-laboral.



Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta

Yo me acuerdo que los dirigentes antiguos eran jodidos los viejitos, tenían mucha personalidad ellos. Si había que hacer un reclamo contra los patrones, ellos iban a la misma panadería y hablaban con los patrones. Tenían fuerza también, no como ahora que hay menos fuerza. Pero como dirigentes, buenos dirigentes, aquí Herrera tiene como 40 años el hombre, se las sabe todas, él nos guía. Somos socios activos (...)cuando llegué al sindicato a los 18 años, ahí sí había muchos. Antes los dirigentes eran dirigentes por 480 socios, así que tenían fuerza los dirigentes.(Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Un dirigente nuestro muy importante fue Raúl Méndez Salas, que murió el año pasado. Ese hombre fue con el que adquirieron esta propiedad, porque antes se hacían las reuniones en las plazas o se andaba arrendando casas por ahí. Y ese hombre fue el que hizo todo esto, fue a Santiago hasta que consiguió la escritura, desde ahí se ha seguido hermoseando el sindicato. En el año 32', afuera tenemos la placa. Así que ese hombre fue un dirigente muy importante. (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Aprendí de un dirigente, Arturo Heredia, que en aquellos años yo tenía 22, había salido del servicio militar, trabajé en la panadería La Selecta, el hombre era panificador, estaba estudiando en la universidad y sacó un libro que se llamaba la Cerda Blanca, no prosperó, pero tuvo la acción de sacar ese libro, y él me motivó más a ser dirigente, porque me dijo "tú tienes vocación". Siempre me recuerdo de don Arturo Heredia, falleció el hombre, hace muchos años, pero uno aprende de los demás. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Segunda generación de Mapuche: los dirigentes actuales y su ingreso a la industria (1950-1970)

Es importante, para efectos de la presente investigación, dar cuenta que tras una lucha sostenida contra el trabajo de servidumbre -puertas adentro- por parte de la primera generación de mapuche migrados hacia la capital entre los años 30 y 50, dicha tendencia tiene una continuidad importante que no hemos logrado delimitar hasta qué época se extiende. Por lo mismo, hablamos de una "segunda generación mapuche panificador", la cual corresponde a quienes actualmente dirigen los destinos de CONAPAN.



Paro de Panificadores de Curicó en el año 1989

Los entrevistados también han logrado dar cuenta fidedigna de cómo se produjo su ingreso a la industria del pan, tras haber sido trasladados bajo dicha lógica hacia la capital del país.

Yo nací en el campo, en Padre las Casas, Maquehue, de la provincia de Cautín. Cuando adolescente, salí a trabajar fuera de la casa, trabajé en hartas cosas: en el campo, en la cordillera, incluso trabajé un tiempo corto en vialidad en mi adolescencia, tenía 12, 13, 14 años, por ahí. (...) Compré el diario, empecé a buscar trabajo, y encontré trabajo en una panadería. Mi primer trabajo en la panadería fue de repartidor, en triciclo, yo sabía andar en bicicleta así que no me costó nada andar en triciclo, y así, cuando nos desocupábamos del triciclo, yo iba a intrusear al salón de amasijo, y por ahí, ligerito aprendí. Cuando uno es joven y quiere aprender, aprende luego, así que aprendí el oficio luego, y a los 6 meses estaba trabajando de panificador. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Cuando cumplí 15 años me vine a Santiago, llegué donde un familiar, y al otro día busqué trabajo, y encontré una panadería que estaba ubicada en Bilbao con Manuel Montt. Había una panadería grande, ahí estuve 22 días trabajando puertas adentro, y como tenía plata, arrendé una pieza para poder aprender a trabajar y no me gustó ser panificador. (...) Varios meses después, entré a panificador de nuevo y ahí aprendí a trabajar, llegué a Independencia 2016. Trabajé un mes, me encontré con viejos, que era una panadería enorme, en la cuadrilla grande, 15 trabajadores, y yo quedé en la segunda cuadrilla, trabajaba todo el día, desde las 7 de la mañana, hasta las 7 u 8 de la noche. Estamos hablando del año 61, y los viejos me indicaron el camino, que me inscribiera en el sindicato. Yo no tenía ni idea lo que era el sindicato (Eusebio Huenchuñir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Los viejos amigos son todos mapuche auténticos, como el apellido mío. Yo vengo de la novena región. Salí a los 14, llegué aquí como a los 15 años y entré a trabajar en mi gremio. Porque falleció mi ser más querido que fue mi madre y por eso dejé tirados los estudios y mejor salí a ganarme la vida, para no hacerle problemas a mi viejo. Mi papá no quería que saliera a trabajar, quería que siguiera estudiando. Y salí a ganarme la vida, para no estar siempre dependiendo de los viejos, de mi papá y toda la familia. Así que preferí salir, hacerme independiente, a esa edad. Así que ahí entre en nuestro gremio. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

También es posible rescatar el testimonio de quienes se encontraban, por las condiciones en las que nacieron, prescritos a una relación laboral puertas adentro basada en la dependencia y servidumbre de sus padres. Fernando Deumacán es panificador desde 1963.



Estuve 10 meses de aseo, y después me fui a trabajar de repartidor de pan en triciclo en la comuna de San Miguel

¿Y entró a ser panificador?

Entré a ser panificador a los 16, en el año 63, cuando tenía 16 años.

¿Cómo llegó a ser panificador? ¿Por qué decidió ese oficio?

No sé, me gustó la forma de trabajar con los caballeros, siempre me trataron bien. Y como era niño, bien servicial para ellos, así que fui bien acogido en ese entonces.

En ese sentido, el testimonio otorgado por Deumacán da cuenta de cómo hubo “segundas generaciones” de panificadores a la luz de dicha relación, y lo que su vida familiar implicó en su ingreso a la industria del pan.

De obrero llevo como 52 años, a los 8, 9 años ya andaba metido en las panaderías, y ahora tengo 60, entonces yo conozco muchas empresas, aquí para la cordillera, para San José de Maipo, aquí en Santiago, en el sur, y también me ha tocado visitar diferentes empresas. Entonces conozco mucho en panaderías tradicionales. Con mi papá estuve en 20 panaderías mínimo, pero después cuando salí de mi casa a trabajar, llegué donde la señora Josefina Heredia, llegué ahí con 16 años cumplidos, y no me he ido más, y tengo la suerte de que me han aguantado aquí. (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

Es importante la idea de “habitar” la panadería, especialmente teniendo en cuenta que interactuaban dos generaciones de mapuche distintas, pero en función de un oficio común, y unidas y organizadas por la transmisión oral de una tradición sindical de lucha contra aquella misma situación. La situación en la que dichos trabajadores se integraban al oficio panificador y habitaban la panadería, por su parte, es descrita por Juan Melío de la siguiente manera, en su experiencia personal.

Nosotros cada uno teníamos una pieza. Yo tenía una pieza abajo y en el segundo piso estaban los cabros que trabajaban en el mesón. Ahí había tres piezas arriba en el segundo piso, y abajo había como 3 piezas, pero eran como bodega, la única para habitación era la que tenía yo. Estaba solo allí, tenía una cama.

Nunca tuve nada más. (...) No nos faltaba nada. Nos daban el desayuno, podíamos sacar un yogurt o sándwich o sacar cecinas, y a las 12 sacábamos una bebida, ya en la tarde tomábamos once ahí también sacábamos cecinas, lo que sea, pero una porción. Lo que íbamos a comer no más. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)





Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago

A finales de los 60' y principios de los 70', se evidenciará un ingreso considerable de panificadores mapuche a los sindicatos, motivados por poner fin a la explotación laboral en la que estaban muchos inmersos por ser parte del proceso político que vivía el país. Hay que considerar en palabras de Felipe Curivil, que estos reductos organizativos se convertirán en un espacio de encuentro entre migrantes mapuche, entre pares. Los testimonios presentados a continuación evidencian claramente las condiciones de explotación a las que se encontraban sometidos dichos trabajadores.

En el año 68, llegué a la panadería Chile España, y éramos puros jóvenes. Un jefe se puso atrevido con un compañero, joven igual que yo, y el hombre, no se le calló, le dijo "échame". Se puso prepotente el mayordomo, y mi socio pesca un fierro, y le iba a pegar. Lo echaron, así que yo solidaricé con mi compañero: "si se va él, me voy yo." Nos fuimos, dejamos botada la panadería, y ahí llegamos al Sindicato N°1 buscando para trabajar (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Un día, estaba trabajando dos turnos y me estaban jodiendo con tres kilos menos. Había otro compadre, ese trabajaba menos y se llevaba 6 kilos. Yo trabajaba más. Vi en eso una injusticia, dije "qué pasa", y el patrón me dijo "no, es que ese, es organizado".

*Eso me llevó a ser siempre sindicalista, a preocuparme porque aquí mismo nosotros tenemos gente, de primera categoría, segunda categoría y tercera categoría, algunos de los maestros estaban bien arreglados, los que éramos cocedores ganábamos más, y el resto acá era el perraje, les pagaban lo que querían.
(Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)*

Yo llegué a trabajar puertas a dentro. Puertas adentro hay pan, comida y miseria de sueldo. Entré a trabajar y conversando con los compañeros me invitan a una reunión, se le va metiendo a uno la idea de organizarse. Después llegué a ser dirigente. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Desde el año 1968 soy sindicalista, estoy bien conforme con el gremio, porque igual a traído beneficios a mi favor, en cuanto a irme preparando como sindicalista (...) Mi motivación fue tener mayores beneficios para mis hijos, para complementar los estudios, para su vestuario, todos los gastos sociales que conlleva tener un hogar y sentirse realizado como ser humano, todo lo que anhelamos nosotros. (Héctor Vogt, Presidente Sindicato de Panificadores de Temuco)



Sindicato de Temuco. El 4° de izq. A der. Es Hector Vogt y el 6° es José Toledo

Sergio Martínez, quien para aquel entonces trabajaba dentro de Santiago, ilustra en dicho contexto la precariedad e informalidad de las condiciones de trabajo, así como del trato laboral que se extendía a nivel nacional.

*Me dejaron de ayudante de pastelero, y trabajé una temporada, 8 meses. Ahí me dijo el hombre, porque llegó otro más adelantado que era pastelero y yo no sabía mucho, me dijo “ya po’, hasta aquí no más te llega” “ya listo, de acuerdo”. Para suerte mía, el barredor -ese mismo día que me despidieron- le pego al administrador, así que lo soltaron, era el barredor de abajo. Yo llegué a la panadería a pagarme, incluso, se sorprendió porque iba de lentes, bien terneado, y me iba a pagar, no a trabajar, tenía un terno negro, de lentes oscuro. “Señor, que necesita”, me dijo, “me vengo a pagar”, “ah no, espérate, tengo un dato, abajo se fue el hombre que hacía aseo, ¿te irías a trabajar ahí?”. Y bueno, trabajo es trabajo, así que sí, ahí seguí trabajando, empecé haciendo aseo, empecé a ser yunta con los panaderos, empecé a aprender a hacer pan
(Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)*

Foto de movilización en que participó CONAPAN



Con el triunfo de Salvador Allende en 1970 y el inicio del proyecto de la Unidad Popular, las maniobras de desestabilización por parte de sectores contrarios al proyecto se comenzarán a hacer mucho más fuertes con el pasar de los meses. Por este motivo, varias panaderías deberán ser intervenidas por parte del gobierno para evitar la escasez de pan en la población. Esto consistirá en nombrar un interventor que la mayoría de las veces era un panificador parte del sindicato de la panadería y militante de algún partido miembro de la UP, con tal de evitar la paralización de la industria panadera. “Aquella época como un tiempo de dignificación popular devela el carácter que asumió el sindicalismo panificador en esos años, comprometiéndose con el proceso político, aportando desde diversas tácticas a la consolidación popular, ya sea asumiendo roles en las intervenciones, militando en los partidos políticos de la Unidad Popular, saliendo a las concentraciones en la Alameda, trabajando por no frenar la producción.”



**LA CONFRONTACIÓN CON LOS INDUSTRIALES (1950-1973):
Conformación y legados de un antagonismo.**



ISIDORO GODOY BRAVO
Ex-Secretario General de la
Federación Nac. de Panificadores
de Chile
11 y 12 de Agosto de 1976

El Departamento otorgaba “préstamos a sus contribuyentes en casos especiales, como enfermedad de algún miembro de su familia, adquisición o arreglos de algún inmueble, préstamos a largo plazo a las industrias molineras y panificadoras que lo necesitasen, indemnización por años de servicio (corresponde, en términos concretos, a una jubilación) luego de cumplidos 58 años de edad, 26 pensiones en caso de invalidez o muerte del afiliado, siendo otorgada a su cónyuge e hijos en este último caso y luego de 1957, el pago del dividendo de las casas de la Población Obreros Molineros y Panificadores, construidas para alojar a los obreros de las industrias del pan.”

La representación de dicho organismo institucional en el relato de los trabajadores aún existe como memoria viva. Paillalef, presidente de la Confederación, da cuenta de cómo se organizaba la caja siguiendo un estrecho vínculo con las tareas desempeñadas por los trabajadores, tanto en la producción como en la organización sindical:

Antes de la dictadura teníamos departamento de indemnización, los viejos que salían pensionados sacaban su plata del departamento y salían con indemnización. Había pliego de peticiones esos años, y se podía negociar a nivel ramal de Arica a Magallanes, había un tarifado nacional. Entonces, los empresarios pagaban por cada quintal de amasijo, un impuesto de cómo un 8.33% que se depositaba en esa caja de indemnización. La caja de indemnización la administraban los molineros, los fideeros, y los panaderos, y esa plata, esos ahorros, servían para hacerles préstamos a los trabajadores: los que querían comprar su casita, pagarle estudios a sus hijos, para eso servía ese departamento de indemnización. Eso se perdió, la dictadura lo borró de un plumazo cuando salió la AFP el año 81', entonces nosotros tuvimos una tremenda pérdida, incluso teníamos una propiedad que terminamos perdiendo. (...) Pero CONAPAN ha sido protagonista en muchos eventos, yo creo que ninguna organización que yo conozca ha tenido tanto. No sé si es triunfo, no sé si es recuerdo, no sé cómo llamarlo, pero el hecho de haber tenido un departamento de indemnización, haber comprado propiedades para diferentes sindicatos, el hecho de haber formado una población. Yo creo que no hay una organización que se pueda decir que haya hecho esto y esto otro. Y eso no está escrito en ninguna parte porque no hay documentos, pero la población está, las sedes sindicales están, las propiedades están, esta misma propiedad también está. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

LUCHAS DE AYER Y DE HOY DEPARTAMENTO DE INDEMNIZACION DE OBREROS MOLINEROS, PANIFICADORES Y FIDEEROS



A la izquierda Manuel Hormazabal. A la derecha Isidoro Godoy Bravo, dos de nuestros cros. Dirigentes que firmaron el Acta de Fundación del Departamento de Indemnizaciones y que han sido los máximos líderes de nuestra Organización.

La gran mayoría de nuestros actuales afiliados no conoce la importancia que tuvo para nuestro gremio el DEPARTAMENTO DE INDEMNIZACIONES DE OBREROS MOLINEROS, PANIFICADORES Y FIDEEROS, ya que ésta importante Institución que entregaba varios beneficios a quienes se desempeñaban como trabajadores molineros, panificadores y fideeros aparte de entregarles UN MES POR AÑO DE SERVICIOS por todos los años trabajados, le entregaba préstamos personales, préstamos para la vivienda etc.

Este Departamento fue creado me-

diante un ACTA DE AVENIMIENTO entre trabajadores y empresarios de la Industria Molinera, suscrito el 31 de agosto de 1946.

A los pocos meses y con fecha 14 de febrero de 1947, como solución al conflicto colectivo entre trabajadores y empleadores de la industria del pan, se firma ante el Ministro del Trabajo un ACTA DE AVENIMIENTO mediante la cual nuestro gremio ganó también la INDEMNIZACION POR AÑOS DE SERVICIOS conforme al Decreto 931, acta que tiene especialísima significación para los obreros panificadores del país.

El ACTA DE AVENIMIENTO firmada el 14 de febrero de 1947, con la cual se



El Consejo Administrativo del Departamento: de izquierda a derecha, sentados: don Isidro Godoy Bravo; don Arturo Venegas Velarde; don Raúl Raffo Inostroza. De pié: don Crescencio Luna Díaz; don Hermann Corssen Bebin y don Luis Fajardo Iturrieta.

Un hito importante de esta etapa de conformación del antagonismo entre patrones y trabajadores tiene que ver con la Huelga general de 1962. De dicha huelga, no se conservan en la actualidad documentos que señalen las demandas concretas sostenidas por los trabajadores, sin embargo, sí se tiene en cuenta dicho hito por su larga extensión, y por el significado que tuvo en el fortalecimiento de las redes asociativas desplegadas por los trabajadores de cara al futuro, así como por el significado de la unidad política que se requería para la movilización:

Hubo una huelga grande en esa época, como 15 días de huelga, ahí conocí a mi mujer, en la huelga, como iba al sindicato, ahí conocí a mi señora, a la finadita. El maestro que habíame llevó para el sindicato, me dijo "vamos al sindicato", estuve toda la huelga, y me admitieron en el sindicato, y ahí me metieron a trabajar de panificador, pero no en la panadería del Nogal, porque el tipo me agarró mala, como me fui al sindicato, me agarró mala. Empecé a trabajar en todas las panaderías, aprendiendo de a poco hasta que al final caí en la Panadería Española, ahí trabajé como 40 años, de pura noche (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Como le decía aquellos años, los viejos no sabían leer ni escribir, pero sí estaban muy apoyados en su sindicato, y su sindicato tenía mucha participación. En aquellos años, las marchas de la CUT, o una misma movilización de nosotros, nos tomábamos la calle. Por ejemplo, a mí me tocó participar en la huelga del 62, cada vez que pedíamos un aumento, era una huelga, dos días, una noche, y a los que no participaban, los íbamos a buscar, a traerlos al sindicato. (Eusebio Huenchunir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Otro aspecto de suma importancia en la conformación de dicho antagonismo, tiene que ver con cómo el sindicato, entre su multiplicidad de funciones, operaba como la bolsa de trabajo a la cual se acogían los trabajadores. La existencia de las sedes, por otro lado, tiene suma importancia si tenemos en cuenta que el sindicato terminaba siendo el espacio social y físico al cual los trabajadores se acogían en tiempos de dificultad económica, cesantía, o simplemente, a la necesidad de compartir entre similares.

No se cómo serán los que están afuera porque el sindicato sirve mucho, ¿por qué? Me explico, el sindicato siempre ayuda, si hay algún problema uno no está solo contra el patrón. A nosotros nos pasa cualquier cosa o nos despiden, llegamos y aquí tenemos ayuda. El compadre de afuera tiene problemas, le pasa cualquier cosa, se queda con el problema o tiene que solucionarlo él no más. Nosotros tenemos otra opción, venimos para acá y nos aconsejan, donde tenemos que ir, o que vamos a hacer, o los dirigentes van a la panadería a conversar con el dueño. Nosotros tenemos el apoyo del sindicato, ya no estamos solos. Desde que me inscribí yo soy sindicalista y toda mi vida he sido trabajador. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Muy poca gente nacida en la capital-aquí en Santiago- trabajaba en ese rubro, un porcentaje mínimo, y bueno, había una opción. Entré como suplente, trabajé en una panadería y después de un tiempo relativamente corto, los mismos trabajadores me dijeron que tenía que inscribirme, y me llevaron al sindicato. En esta sala habíamos en esa época difícil, más de 40 suplentes esperando la oportunidad de salir a trabajar, aquí había una bolsa de trabajo, que era como una alternativa y opción para trabajar, aunque

fuese un día, la semana, era distinto a andar golpeando puerta por puerta. Además que había una confianza del empresariado hacia los sindicatos, porque aquí le proporcionaban trabajadores de la especialidad en que se requerían, un batea, un cocedor, un oficial. Y eso también optimizaba la calidad del trabajo, no salía como aprendiz, pedían un cocedor y una batea, y el sindicato le proporcionaba el trabajador. (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Profundizando, y asentados en el hecho de que se relacionaban permanentemente entre sí, vemos cómo durante la presente época proliferan otros aspectos de la organización sindical, como es el caso del desarrollo deportivo. Antiguamente, los sindicatos, dado su alto volumen orgánico, desarrollaban redes entre sí para organizar campeonatos de fútbol, e incluso designaban dirigentes encargados de dichas tareas, como atestigua orgullosamente Juan Melío desde el Sindicato 6 de Santiago.

Mejor recuerdo del sindicato: cuando salimos campeones. Por ese tiempo había hartos sindicatos, teníamos Puente Alto, San Bernardo, Sindicato 5, Sindicato 1, Sindicato 3, Sindicato 4, Sindicato 6. También está San Antonio y de provincia está Serena, del sur estaba Talca. Esos son los sindicatos del tiempo que salimos campeones jugando a la pelota, y recorrimos hartos, fuimos allá al 5, estuvimos en el 3, nosotros hacíamos de local aquí en los Nogales, en la población Nogales hacíamos de local, no nos ganónadie a nosotros. Y la final la fuimos a jugar al estadio Goodyear en Maipú. También la ganamos.

Viejos cracks

SINDICATO 4 LEGITIMO CAMPEON

El sindicato Nº 4 se clasificó campeón del torneo de fútbol "Primero de Mayo en Democracia". División Viejos Cracks. En la Final se impuso al Sindicato Nº 1 por dos goles a uno y se hizo merecedor de la Copa CONAPAN disputada en la ocasión.

El partido definitorio fue parejo en su accionar. Pese al entusiasmo con que se jugó, el encuentro resultó limpio. Los dos goles del ganador los marcó Juan Leal.

El tercer lugar lo ocupó Rancagua y a continuación clasificaron Sindicato Nº 5, Sindicato de Puente Alto, Sindicato Nº 3, Sindicato Nº 6 y Sindicato Nº 7.

En el campeonato destacó la participación de Claudio Piutril, quien con cerca de 50 años derrochó guapeza y entusiasmo en la cancha en defensa de los colores de la onena de la Cisterna.

El premio para el mejor compañero recayó en Robinson Reyes del Sindicato Nº 5, que además fue el goleador del evento y el delegado de mejor comportamiento.

La Comisión de Deportes, que encabeza el c. Segundo Nanco, merece felicitaciones por la organización de este campeonato. Ojalá se realicen con más frecuencia torneos de esta naturaleza.

La única reclamación importante la interpuso el Sindicato Nº 1 en contra del Sindicato Nº 4 por la inclusión del jugador Milan Milojevic, del cual sostuvo que no era panificador. El afectado se presentó con su contrato de trabajo de la Panadería América y aclaró las dudas. Su equipo recibió entonces la codiciada Copa y el título de Campeón.

Toda la competencia se desarrolló en el Complejo Deportivo "Manuel Rodríguez" de La Florida.



Sindicato 4, un Campeón con todos los merecimientos.



Puente Alto, un digno competidor



Rancagua, deparó más de un susto a los equipos de la capital. Buen tercer puesto.

Hacia fuera de Santiago, la tendencia es exactamente similar. La única marca diferencial de lo anterior es que, mientras existe un aparato de codificación de las costumbres y modos de la interacción marcado por la identidad mapuche en los panificadores de Santiago, hacia fuera de esta ciudad, dicha cuestión no es apreciable por el hecho de que los panificadores no pertenecen a dicho pueblo:

Antes uno trabajaba así no más en las panaderías, y uno no podía buscar pegas en las panaderías porque tenía que ser del sindicato. Entonces, antiguamente costaba mucho entrar al sindicato, costaba mucho... a mí me costó mucho, hasta que entré al sindicato. (Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Aquí en la zona, trabajé en casi todas, cuando empecé como panificador, nos llamaban desocupados a nosotros que éramos suplentes, que no teníamos trabajo de planta, porque antiguamente el sindicato tenía un sistema de... una bolita, un número de lota, y habían 10 o 12 compañeros que iban a esperar, porque las panaderías cada 6 días tenían una día libre. Entonces, ese día libre lo teníamos que rellenar el sindicato, y entonces uno metía la mano, y nos metían para allá, para allá, y para allá, trabajaba en todas las panaderías, pero cuando ya me establecí, fue en la Española. Después que la Española la arrendaron, ahí también hubo un problema, mataron al arrendador, y se vino el hijo, estuvo un tiempo más, y después quedamos todos desafortunados los panificadores (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)

Cuando ingresé a la panadería trabajaba con mi compañero, y me inscribió en el sindicato.

Pero, ¿porque usted aceptó?

Para saber que era ser parte de un sindicato, y porquenos ha traído beneficios porque el patrón nos tiene respeto por el hecho de ser dirigentes y pertenecer al sindicato. (Bernabé Carrasco, Sindicato de Panificadores de Linares)

A su vez, dicho carácter (muy parecido a la especificidad que mantienen hacia la actualidad los trabajadores portuarios) permite dar luces con respecto a cómo se desarrollaba la discusión y la acción sindical en el seno del sindicalismo panificador en aquél entonces.

El hombre empezó a estatizar las empresas grandes y dejó a los dirigentes manejarlas. En las panaderías pasó lo mismo, en varios sectores. Los mismos dirigentes quedaron como interventores de las panaderías, porque los patrones, decían que nunca ganaban plata. Entonces, los dirigentes que estatizaron las panaderías se dieron cuenta que los industriales panaderos ganan mucha plata. Así que toda esa facilidad hubo, todo ese conocimiento adquirió nuestro gremio. Y después de un año, dos años, empezaron a racionar la harina. Y los mismos empresarios empezaron a fondear los materiales para trabajar, la mercadería y todo eso. Tenía harta plata el trabajador, la gente pobre, pero no había qué comprar para comer. Esa fue la opresión más grande que hubo, de los capitalistas hacia los trabajadores, bueno el pueblo en conjunto, la población, la gente pobre que somos nosotros, la clase obrera. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Las demandas eran todo lo que nosotros establecíamos por convenio, lo que queríamos que se respetara, pero demandas que eran justas, peticiones de los trabajadores porque algunos, no todos los industriales, no cumplían. Cosas pequeñas, como la entrega de alpargatas, entregas de sacos, entrega de la ración de pan, las vacaciones mal pagadas, cosas que son pequeñas. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

El mejor recuerdo que tengo en cuanto al sindicato fue que, como fuerza sindical, en una concentración acordamos -todos los sindicatos- hacerle un paro a Don Salvador Allende, y se hizo una concentración y el señor presidente de ese tiempo era muy cercano a los trabajadores, pero nosotros igual quisimos decirle que nos escuche, y fue lindo eso porque ahí se comprometió a hacer una bonificación a los trabajadores del pan, y lo sumó al sueldo. Yo creo que fue una linda experiencia como realización en ese tiempo. (Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)



Ruben Ancamil, Sindicato 1 de
Santiago

Ruben Ancamil, Sindicato 1 de Santiago

Melío, director del sindicato 6 de Santiago, recuerda la etapa anterior al golpe militar a partir de los distintos dirigentes que forman y formaron parte de éste, mientras que Herrera recuerda cómo eran las relaciones entre Antofagasta y Santiago en aquél entonces:

De este sindicato cuando llegué, estaban de presidente Gerónimo Antipichún, de tesorero Carlos Cayuqueo, secretario estaba Domingo Colicheo. Cuando llegué estaban esos tres, y los dos directores no los conocí. Después llegó Juan Quilaleo, siguió Antipichún, siguió Cayuqueo, de ahí llegó como secretario Millán y Ramón Canío. Esos fueron los más antiguos, después se fue Antipichún, quedó Juan Quilaleo de presidente y esa vez, también estaba Millán, estaba Canío, Martín Alcamán llegó ahí. Y después de eso llegó Montoya, quien actualmente está de tesorero, y de ahí llegó Llancao, Juan Quilaleo también está y el que habla Juan Melío.

A lo que hoy es CONAPAN, la conocí en el año 1971, cuando era director tuve la oportunidad de estar en Santiago, fue una gran institución que la respeto hasta ahora, la respeto mucho, Me gustaría que fueran los tiempos de antes, porque conocí muchas personas, muchos dirigentes destacados, con su manera, bien asentada en sus cosas, en sus palabras, gente peleadora por derechos. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Asimismo, el volumen de las organizaciones era considerablemente superior al actual. Teniendo en cuenta la algidez de los procesos de organización de los trabajadores en aquella época, no sorprenden las cifras entregadas por los entrevistados, ni tampoco lo estricto de las medidas que tomaban los sindicatos para sostener dichas cifras, tanto en la ocupación de los panificadores como en su participación sindical:

Había muchos socios antes, eran cuatrocientos y tantos, hasta la puerta estaba llena en las reuniones. Era una sede más grande que esta. Así que la reunión se llenaba, si usted no venía a reunión lo castigaban por 2-3 días, tres días de trabajo. (Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Al mismo tiempo, Héctor Vogt da cuenta del estado de organización que en aquel entonces tenían los productores industriales del pan, y cómo eran las comunicaciones entre los panificadores y los industriales panaderos:

Estaban organizados, ahora parece que ya no, desconozco ese tema, parece que ya no están agrupados. Nosotros tuvimos varios encuentros y negociaciones, para poder fortalecernos y luchar por los beneficios, pero hasta ahí llegamos, nunca se concretó, en algunas partes sí, pero con cosas pequeñas, pero se disolvió el gremio de empresarios panificadores, y quedamos trancados con todo eso.



Dictadura Militar (1973-1990)

Los panificadores tras el Golpe militar

La primera etapa de la Dictadura estuvo marcada por el empleo de un amplio abanico de mecanismos de persecución y represión desde el régimen hacia el mundo sindical, el cual se encontraba íntimamente ligado a la Unidad Popular, y que en palabras de su actual presidente, no dejó ajeno a lo que hoy es CONAPAN:

Bueno, en la Dictadura hubo clandestinidad. Los mismos que pasaron a la presidencia estuvieron en la clandestinidad y después que asumieron la presidencia, nunca dieron mayor apoyo a nuestro gremio. El único presidente que ayudó a nuestro gremio, fue el presidente que lo derrocaron, el compañero Allende. Nosotros, el gremio en esos años, cuando había propaganda presidencial, cuando postulaba a candidato el presidente Allende, en las panaderías para hacer carteles, nosotros -el gremio- dábamos sacos. Entonces, aportábamos. Ese presidente fue el que mejoró nuestro gremio. Cuando vieron que estaba al lado de los trabajadores, lo derrocaron los militares. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

¿Porque antes del 73 funcionaba bien? ¿Qué cosas funcionaban que después ya no?

Nosotros ganábamos mejor que los profesores y todos preferían venir a trabajar de panificador y al tiro al sindicato, pero después del 73 quedo la escoba.

¿Qué pasó con este sindicato después del 73?

Acá teníamos que hacer reuniones con carabineros. El carabinero se ganaba al fondo para ver que habláramos nosotros. Había que sacar un permiso a la comisaría. Y ahí empezó todo a echarse para abajo.

En esa época, más o menos ¿cuántos socios había?

Había 120 en el 72. Se llenaba, había gente hasta en el patio.

Es posible dar cuenta de cómo afectó el golpe a los panificadores, como a sus organizaciones, en los siguientes testimonios.

Tuve la suerte que no había fallado el 2 de enero del 74, los compañeros que habían fallado, llegaban los milicos a castigarlos, porque el mismo patrón llamaba a los milicos para que lo castigaran, porque eran,

según él, muy irresponsables, porque habíamos fallado el día 2. Yo no había fallado eso sí, por eso no me llevaron (Eusebio Huenchuñir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

El sindicalismo se perdió mucho, fue el miedo, los que levantaban la voz, se apagaron, y los que venían como dirigente, venían con desconocimiento. Entonces poca información tenían los trabajadores. Como le decía anteriormente, CONAPAN tenía muy buenos dirigentes, pero lamentablemente por el temor dejaron de funcionar como debían. La situación del golpe militar nos dejó muy marcados, totalmente marcados. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Yo me sindicalicé en el año 1960, después de ahí, estuve como 10 años y salí como dirigente, había 300 trabajadores sindicalizados. Y después del golpe de estado estuvimos 7 años sin ser... (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)

Después de la dictadura el único gremio que se mantuvo parado fue el sindicato de panificadores. Mucho sindicato se perdió. Nosotros nos mantuvimos en pie. Y en plena dictadura también negociamos nuestra condición y seguimos negociando. Antes de la dictadura, antes del 70, había un pliego de peticiones, esos eran anuales, pero para todos. Ahí no había número mínimo de trabajadores o quorum, todos por igual. Después en la dictadura, Pinochet dictó una ley que para negociar tiene que haber un quorum. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Lo anterior también aparece en la experiencia de Deumacán, quien en su testimonio incluye también su visión de observador como un joven que vivió dicha etapa vinculado al sindicalismo panificador y a la izquierda política.

En 1973 estuve detenido en Valdivia. Era miembro de las Juventudes del Partido Socialista, me llevaron preso por pensar diferente al regimiento de Artillería, donde estuve 3 meses. Algunas personas lo pasaron harto mal ahí, mal, los torturaban, los colgaban, los metían en tambores con agua. Cuando me sacaron a declarar, preguntaban donde estaban las armas. Quizás hubo algo de eso, pero yo nunca tuve nada que ver. Yo en esos años, cuando estaba con mi papá en Río Bueno, practicaba boxeo. Era bueno, seleccionado,



Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio

y cuando me llevaron a declarar, me tocó, no sé si fue suerte, o mucha suerte, pero la última vez que fui a declarar, me tocó un oficial mayor, que era el locutor oficial del boxeo. Entonces me dijo que o me dejaban preso cumpliendo condena, o me dejaban fuera. Y me dejaron fuera. (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

De allá vinieron, como a las 3 de la mañana llegaron. Todos fuimos para allá, como 23, nos tuvieron todo el día, un compañero se perdió, ese no apareció más, Mesina parece que era el nombre. Como no he sido de esos que tengo miedo, llegué y le dije al capitán “Capitán, venga para acá” “¿Qué pasa?” me dijo, “Nosotros le hacemos el pan, si no nos suelta, no va a tener pan mañana”, “ Ah, me están chantajeando” “Yo le estoy diciendo no más”, fue a hablar con el señor Contreras que estaba ahí, y después llegó con una lista “ya, todo el que nombre yo se va a poner detrás, y el que no va a quedar aquí”. Cuando nosotros estábamos adentro, le ponían corriente. Lo tuvieron bien complicado al hombre, y después se perdió (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)

Me decían que era comunista o socialista, fui muchas veces interrogado si pertenecía a un partido político. Eso me llevó verdaderamente malos momentos, no fui golpeado, pero fui detenido, intervinieron el sindicato. Dos o tres veces lo intervinieron, hicieron un daño tremendo en la organización, cosas que se perdieron, lo lamenté mucho, nunca pude recuperarlo. (...) Después del Golpe no tuvimos contacto con CONAPAN, porque resulta que las cartas que llegaban al sindicato, ya no llegaban al sindicato, ni nos llamaban, ni ninguna cosa, porque decían que estaban súper vigilados, entonces se perdió ese contacto con CONAPAN. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Por otra parte, el recuerdo de Segundo Ñanco pervive en CONAPAN a través del testimonio de su hijo. Ñanco, quien fuera dado por muerto tras haber desaparecido durante 3 meses, vive en las palabras de Mauricio y de CONAPAN en los siguientes términos.

Mi padre fue detenido como tres meses, porque el gobierno militar prácticamente quiso eliminar los sindicatos, que no existieran, los sindicatos siempre han sido un poquito la espiga para los empresarios, para los panaderos y para todos los demás

Por otro lado, y dando cuenta de la humildad de los trabajadores del pan por efectos de sus necesidades en materia de vivienda, otra historia sobre el golpe que vale la pena recoger es la de Rodolfo Herrera, presidente del sindicato de Antofagasta:

Yo fui dirigente de mi junta de vecinos. Conseguimos la sede, pero lo dejé, no quise más, porque me dedicaba más a esto. Todo se fue muriendo, todo se fue disipando. Fui un luchador. El año 80, en el régimen militar, fui un luchador, por conseguir mi casa, y la conseguí. Estaba peleando por 352 familias. La junta militar, el Intendente, me tildaron que era muy agitador, pero así y todo conseguí todas las casas. 100 casas para la orilla, 100 casas para la bandera, 52 casas para otra de arriba, y 100 para donde estoy viviendo ahora. Eso se llama “derechos”. Pero sin prepotencia, si no que las cosas como tienen que conseguirse, he sido muy pausado en las cosas, y tengo una fe única, porque elijo a la gente que me acompaña, y hay que durar cuanto más podamos.

Retomando, el Golpe militar trae en lo inmediato una transformación importante de cómo se concibe desde los aparatos del poder burocrático y autoritario a los sindicatos de panificadores. Lo anterior, por su parte, implica una serie de medidas inmediatas basadas en la intervención, persecución y estigmatización pública de los trabajadores y sus organizaciones.



Segundo Ñanco, dirigente histórico de CONAPAN. Revista CONAPAN, Año 1988

El peor recuerdo es que las organizaciones perdieron su fuerza y todo durante la dictadura, donde quedamos como niño desamparado. Siempre estuvimos juntos y organizados, pero clandestinos. Entonces, se mató mucha conciencia social del trabajador, y esa asociatividad que teníamos, ahora por ejemplo, cuesta mucho que nos juntemos, ser más fraternos, es lo peor que recuerdo de la organización sindical. (Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)

Aquí había una orden de esa fecha, del 73 en adelante: había que solicitar Ministro de Fe, Carabineros, había que pedir autorización a la Superintendencia para hacer reuniones, y estábamos resguardados. Cada reunión que se hacían en los Sindicatos, se pedía permiso, y tenía que ser en presencia de los Carabineros o los Militares, y fuimos perseguidos...(Eusebio Huenchunir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Me acuerdo que para la dictadura, había que pedir permiso para hacer reuniones y había un carabinero o alguien de la dictadura militar ahí presente, espiando qué se hablaba en las reuniones. Entonces, en las reuniones no tenías libertad de acción. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

Para el tiempo de Pinochet aquí no se podía hacer reunión, teníamos que pedir permiso y cuando hacíamos reunión había dos carabineros. No podíamos decir nada contra el gobierno. Era una reunión que realmente no servía para nada, porque nos estaban vigilando, no nos podíamos expresar abiertamente. Ahora no, nosotros gritamos, ahora podemos decir cualquier cosa que nos parezca mal, nosotros la decimos. Ahí el presidente hablaba un par de cosas y más encima estaba contenido, porque se le podía escapar algo, algo que no les gustaba a los caballeros... así que eso también fue lo más malo que paso. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

En tiempos de dictadura, este sindicato para reunirse tenía que pedir permiso a la Intendencia, se hacía una vez al año, y todos vigilados (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)



Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago.

A su vez, los siguientes testimonios nos permiten dar cuenta del abismo de diferencias que el Golpe Militar abrió en la organicidad de los sindicatos, y cómo éstos se vieron afectados hacia la actualidad en el desarrollo del sindicalismo panificador.

Antiguamente había más de mil socios. Hoy en día nos están quedando trecientos y tantos socios porque muchos andan perdidos, no participan (...) Nosotros nos reunimos recién el viernes pasado, a medida que van llegando planillas nuevas o hay algún problema nos juntamos cada un mes, dos meses, tres meses. Es variado. De repente, muchas reuniones aburren a la gente, y como muchos trabajan de noche, se complica más aún. Pero tratamos de juntarnos todas las semanas a ver los problemas que hay: los días martes y viernes, llega la gente porque no le han pagado las vacaciones, o para sacarle cuenta de las vacaciones; o no le han pagado las imposiciones, esos problemas llegan todos los días, todas las semanas... Mientras menos problemas, nos juntamos menos, y a la inversa (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)

Cuando salimos dirigentes acá en San Antonio, con los compañeros estuvimos tres meses sin hacer reunión (...) como había plata del sindicato en las panaderías, yo hice una demanda y no me dieron ni la mitad de lo que correspondía por siete años, pero me dieron una cantidad de plata que quedo ahí, compramos sillas, unos estantes, una mesa para los dirigentes, para el proscenio, y quedó un restito (...) La primera reunión, les di las gracias, se iban a parar para irse, y les dije "esperen un poquito, señor secretario lea" "fulano de tal, adelante", habíamos comprado dos pollos, dos kilos de pan de pascua, y un vino, y se lo fuimos regalando. Se pusieron a llorar, nunca le habían dado nada a mis compañeros, nunca. (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)

Implicancias de la dictadura en la vida y oficio de los panificadores organizados

Tras los primeros años que sucedieron al golpe, el mundo del trabajo fue objeto de la introducción de diversas medidas dirigidas a la desarticulación de las redes desarrolladas por el movimiento sindical y los trabajadores, además de la continuidad en las medidas represivas hacia los trabajadores y las clases populares.

Se ha peleado siempre porque el panificador está muy desprotegido en cuanto a las leyes laborales, no hay ningún respaldo si el patrón lo quiere cambiar de rubro, ponerlo por ejemplo a repartir, no hay ninguna ley que los ampare. (Bernabé Carrasco, Sindicato de Panificadores de Linares)

Todo normal, pero sin derecho a huelga, se crearon nuevos programas de negociación colectiva, que nunca se llevó a efecto, porque había que reunir arriba de 8 trabajadores en cada empresa, y empezó la desconfianza entre los mismos trabajadores. Algunos no querían participar en la negociación colectiva, entonces se nos trabó y nunca más pudimos superarlo. Fue un cambio de sistema que se hizo en las negociaciones con los empresarios, y ahí fuimos perdiendo credibilidad, y se fueron alejando los socios, porque no teníamos qué ofrecer. (Héctor Vogt, Presidente Sindicato de Panificadores de Temuco)

Con la implementación de la agenda neoliberal adoptada por el régimen militar, inicia una tendencia focalizada en la flexibilización de la situación laboral, a toda la población y específicamente a los sectores que ofrecían una mayor capacidad de resistencia y centralidad estratégica en la producción nacional, y una

progresiva precarización de las condiciones de vida y trabajo de dichos trabajadores, dejando un legado de precariedad para los panificadores:

Llevo 27 años, pero como estoy con el sistema nuevo, me corresponden 11 años de indemnización si me echan. Pero los antiguos no. Los antiguos están con todo, ellos tienen 30, 40 años. Entonces, ¿qué es lo que están haciendo? Artimañas para no pagarles los años de servicio. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

En ese marco, una de las primeras problemáticas vividas por los panificadores durante la dictadura fue el Decreto de Ley 942, el cual fue publicado en el Diario Oficial el 21 de Mayo de 1975. Éste venía a cambiar uno de los mayores logros, en cuanto a condiciones laborales que habían obtenido los obreros a lo largo de su historia, como era la consagración del trabajo de dos quintales de harina como máximo por día, como se expresa en el Boletín de la Federación de Panificadores de Chile:

“Esta medida derogó de una plumada la tarea de trabajo de dos quintales de amasijo por hombre dentro de la industria. Esta disposición convencional o contractual con los empresarios existía desde muchos años y fue el fruto de una larga y dolorosa lucha. Y este régimen la deroga porque, según afirmaciones de las autoridades, constituía una medida de carácter monopólico y que, fijar una tarea a cada obrero, impedía desarrollarse técnicamente a la industria panadera”

Este Decreto perduró durante toda la dictadura, y trajo como consecuencia el aumento de la cesantía, dado que uno de los puntos que también cambiaba era la obligación de los industriales panaderos de reemplazar a los trabajadores de la cuadrilla cuando alguno faltaba al trabajo o era despedido. Según las estadísticas que manejaban en la Federación de Panificadores, la cesantía llegó al 20% más o menos en las grandes ciudades:

“El desorden imperante se une a una cesantía creciente, que ya bordea el 20% o el 21% especialmente en las ciudades grandes. Es cosa de ir hasta el local de un sindicato cualquiera una noche y ver cómo la gente espera un milagro. Pacientemente e inútilmente aguardan el llamado por casualidad de un trabajador suplente. Y esa casualidad no llega jamás, porque cuando un empresario despide por cualquier motivo a un obrero, acude de inmediato al ya mencionado decreto ley 942, y se niega a reponerlo”



Pleno Nacional de Panificadores, año 1976

Junto a lo anterior, también se mencionan por parte de los entrevistados los nocivos efectos que para ellos tuvo la promulgación del Decreto de Ley 2200, que cambiaba las normativas anteriores y con ellas las bases de negociación:

Yo seguí marcando lo que podía hacer. Conocí el DL 2.200, y me di cuenta que muchas cosas que nosotros teníamos en el artículo de la ley antigua hoy se habían perdido, lo que fue un balde de agua fría para todos los trabajadores, y a mí como dirigente, que defendía muchas cosas bajo la ley antigua, defenderla ahora con la nueva ley no era lo mismo. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Esta situación se sostuvo a lo largo de toda la Dictadura, y a consecuencia de esto, para el año 1988 la cesantía había aumentado en más de un 50 por ciento de la que existía antes de la circulación de dicho

Decreto. Los principales afectados por lo anterior, además de tratarse de personas que contaban con una muy precaria formación educativa y que en su mayoría ejercían el oficio desde muy jóvenes, eran los panificadores:

Panadería Mallorca, ahí empecé. Ahí conocí a los cabros como trabajaban, porque a veces tenía un rato libre y me iba para el salón a mirar cómo se hacía, e iba a comer pan también en sus tiempos buenos. Y después de eso dejé... no lo dejé, sino que me cortaron porque era muy cabro chico y reducción de personal. Quedaron como 3 personas ahí no más trabajando y como era el más chico fui el primero que me fui para afuera (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Lo anterior pone en entredicho un proceso de transformación de las estructuras subjetivas asociadas al proceso productivo: con todo, a partir de la implementación del giro neoliberal generalizado de la matriz productiva nacional desde 1975, el empresariado entra en un complejo proceso de transformaciones y cambios para con su conformación



Portada del boletín de la Federación de Panificadores, predecesora de CONAPAN. Año 1980.

previa al régimen militar. La dictadura marca un punto de cambio general en la visión general que se tiene del panificador como actor protagónico del proceso productivo. Al alero de la institucionalidad laboral pinochetista, los trabajadores se verán desprotegidos y abandonados a resistir trabajos en condiciones precarias, y en su mayoría discriminados por su pertenencia mapuche frente a los industriales notoriamente identificados -al menos en Santiago- con su origen español.

En mi gremio, la mayoría morimos trabajando en la misma empresa. Sobre todo, cuando una persona aprendió a trabajar bien. A veces cambian patrones, ahora está de moda eso, que venden la empresa, llega otro, arriendan y uno sigue trabajando ahí. Pero con el contrato, no hay continuidad. La viveza de los patrones también, para no pagarle los años de servicio anteriores. La mayoría de mis compañeros tienen más de 70 años, 75 años y todavía están trabajando. Por la cuestión de la jubilación que son tan re bajas. Nosotros como obreros estamos dispuestos a morir trabajando para sobrevivir. Porque en jubilación, hay compañeros que están sacando 150 mil pesos, 180 cuando mucho. Calcule, ni siquiera ingreso mínimo, que el ingreso mínimo creo que está como en 270. ¿Pero quién vive con eso? nuestro gremio es así, siempre ha sido así, haber trabajado por largos años en una empresa. Y algunos mueren y dejan todos los años de servicio al empresario, se quedan con todos los años de servicio. Y tampoco hay herencia familiar de eso, para reclamar los años de servicio cuando un trabajador muere trabajando en una empresa. Aquí el que gana siempre son los capitalistas. La ley no nos favorece casi nada a la clase obrera, la ley chilena está toda al revés. Para los delincuentes hay leyes propias, ellos tienen abogados. Uno no, como trabajador más encima tiene que pagar abogado. Así que ese es el grave problema. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

La mayoría son mapuche, yo soy una excepción. No soy mapuche. O sea, mis apellidos, Briones Faúndez, no pega ni junta con mapuche, pero mi papá fue panificador tantos años, yo llevo 27 años dentro de una panadería. Pero yo me considero mapuche también porque escuchaba a los patrones cuando el pan salía malo: "Oye indio tal por cual mira lo que hiciste, el pan que estai sacando..." La humillación del patrón español. Ahora ha cambiado un poco la visión, o el patrón ya no es español. Están agarrando las panaderías los chilenos y en algunas partes, peruanos. Pero antes eran españoles todos los que eran dueños de panaderías. Y todos eran agresivos con los mapuche, con los panificadores. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)



Foto de CONAPAN conmemorando el primero de mayo, en la década del 80'. Al medio Guillermo Cortés,

Resulta que todas las otras panaderías que están afiliadas a CONAPAN, hemos visto una igualdad de sueldo, y todas ganan lo mismo. Aquí también se tenía esa planilla, el maestro tenía un sueldo, el cocedor tenía un sueldo, también esta esa planilla acá.

¿Y qué paso con esa planilla?

Los industriales no la respetan, es que ya, como le dijéramos, no existe que lleguemos a hablar con los industriales de aumento de sueldo, ahora cada panadería habla con su industrial el tema de los sueldos (José Toledo, Sindicato de Panificadores de Temuco)

Antes aquí se llenaba este sindicato de socios, mesas por todos lados. Se sacrificaban animales, vacunos, para la fiesta, los empleadores eran mucho mejor antes. Ellos donaban un vacuno para el aniversario del sindicato ahora no dan ni un kilo de pan (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Dichos industriales españoles hicieron del pan su empresa familiar. Muchos de ellos traspasaron a sus familias el control de las empresas, lo que a lo largo de los años implicará también una creciente tecnificación del oficio, pero al mismo tiempo un distanciamiento importante con el rol antes jugado por el industrial, que oficiaba también como una especie de capataz que trabajaba junto a los panificadores, y no como un gerente comercial, rol que cumplen en la actualidad.

Aquellos viejos panaderos ya no existen, y sus hijos son profesionales. Tienen otros negocios y no se dedican a la panadería. El tema es que se las arriendan a otras personas, y esas personas no son panaderos. Según ellos “no ganan plata”, pero la panadería es un buen negocio. El problema es que no saben trabajarla: los empleadores antiguos, los que formaron la panadería, para ellos también era súper sacrificado, se levantaban a las 4 de la mañana a controlar su negocio, salía el primer pan, y ellos ya estaban pesando los kilos que salían en esta producción, en esta cuadrilla, en este turno. Ellos sabían, ellos distribuían. Las panaderías antiguas, no tenían jefe, ahora hay panaderías que tienen gerente, dos contadores, abogado, algunos tienen hasta control de calidad. Pero si no saben de pan, ¿qué control de calidad les sirve? El industrial antiguo nunca trabajó así, trabajó solo, apenas tenía un contador para que le pagara sus impuestos. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Nunca he salido, porque después hubo un cambio, el dueño falleció y esa industria se arrendó, llegó un empresario de Tomé y el reconoció mis años de servicio y seguí ahí. Pero como él no era dueño, llegó arrendando y después adquirió una propiedad y me llevo a trabajar con él. Reconociéndome los años de servicio, y actualmente estoy con el hijo, porque él falleció. (Héctor Vogt, Presidente Sindicato de Panificadores de Temuco)

Para la dirigencia de la CONAPAN (ya en 1988 se habían conformado como un Confederación) éste era uno de los problemas de mayor urgencia y que no habían logrado solucionar, porque la cesantía afectaba alrededor de cinco mil panificadores que ejercían como “desocupados” o como “redondilleros”, como se planteaba en esos años en la “Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile” (órgano oficial de difusión de la CONAPAN desde mediados de los ochenta):

“Entre los grandes problemas que nuestro gremio no ha podido solucionar está el de los compañeros desocupados o redondilleros que en este momento, según estadísticas que hemos realizado, existen cinco mil trabajadores panificadores sin trabajo de planta... con lo cual la cesantía que nuestro gremio tenía hasta ese momento subió aproximadamente en un 60 por ciento”



Portadas de Revista de CONAPAN, desde su formato en blanco y negro hasta su edición en color. Desde la década del 80' hasta la década del 2000.

Lo anterior es un ataque fundamental a la capacidad organizativa de los trabajadores, en la medida que pierden con dicho embate (procurado desde la institucionalidad laboral) los márgenes sobre los que desplegaban sus redes asociativas en base a las necesidades del proceso productivo, llegando incluso a ser objeto de lo que hoy denuncian como un montaje, en el caso del Sindicato n°6:

En esa época hicieron como si fuera real un flujo de salida ficticio, en la práctica estábamos todos amontonados aquí. Personalmente le dije, esto va a salir en Sábado Gigante, y va a dar la impresión de que estamos ocultando la cesantía. Pasan dos sábados y sale en Sábado Gigante, y claro, esa impresión dio, como que, los sindicatos había trabajo, y aquí estábamos una semana sin trabajar, eso, eso fue una época dura. De eso también se aprovechaban los empleadores de repente, la prepotencia no estaba al margen, y decían “levanto una piedra y salen 20 panificadores”, era muy común decir, “si no te gusta bien, levanto una piedra y salen 20”, ahora pueden levantar 20 piedras y no sale nadie (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Las condiciones laborales durante la dictadura eran comparativamente mucho peores, según los panificadores, que aquellas en las que se encontraban los panificadores antes del golpe: aparte del aumento en la cesantía a este contexto, había que sumar la reinstauración del trabajo nocturno dentro de las panaderías. Esta situación afectaba directamente la vida cotidiana de los trabajadores, dado que durante el tiempo se mantuvo el toque de queda a la población civil, los obreros debían pasar muchas veces toda la noche dentro de sus lugares de trabajo, durmiendo en las mismas instalaciones donde trabajaban, o también muchas veces fueron golpeados y detenidos por las fuerzas armadas cuando se movilizaban a sus lugares de trabajo. En este periodo ellos poseían un “carné especial” que los declaraba como “trabajador manipulador de alimentos”, el cual les servía como prueba a los militares que los detenían.

En tiempos de dictadura, la cesantía fue grande, y los suplentes muchas veces quedábamos una semana sin trabajar. Nos quedábamos a dormir ahí mismo en el sindicato, con un cartón, porque no teníamos plata para devolvemos a la casa, no había plata para el pasaje. Ese fue el peor momento para nuestro gremio, porque además los que tenían trabajo tenían que irse a trabajar a las 6 de la tarde, por el toque de queda y estar toda la noche en la panadería hasta el otro día, porque si te pillaban en la calle, te corrían balas no más, entonces nosotros teníamos que encerrarnos temprano. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

A lo anterior vale también la pena sumar la perspectiva de los trabajadores, quienes producto del Golpe militar vieron cómo se congelaba el reajuste salarial que recibían todos los años. Para ello, debieron realizar actos de presión inauditos en la época, marcados por la angustia que significaba movilizarse en una época de plena represión y persecución a los trabajadores y sus organizaciones:

Nosotros estuvimos 10 años sin reajuste, hasta que los dirigentes de la época, con los industriales, panaderos, se pusieron de acuerdo y negociaron fuera de la ley. Empezó la negociación si no me equivoco el año 85, y también se le acusó tanto a los empresarios como a la directiva de los trabajadores, por práctica monopólica. Fueron acusados y citados en la comisión anti monopólica, tuvieron que pagar partes, y demostrar que no fue negociación monopólica, hubo problemas ahí. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Producto de todas estas problemáticas, el sistema de trabajo nocturno fue denunciado por los dirigentes de la CONAPAN a la OIT (Organización Internacional del Trabajo), puesto que el Estado de Chile había firmado y se había comprometido a respetar el Convenio 20 de la OIT que regulaba el trabajo nocturno de las panaderías:

“Una protesta formal efectuó la directiva de la CONAPAN, presidida por su presidente, Guillermo Cortés, ante la Oficina Internacional del Trabajo en Chile para dar a conocer los incumplimientos del Convenio 20, relativo al trabajo nocturno en panaderías, el cual no ha sido respetado por el Gobierno del General Pinochet... En el reclamo, la CONAPAN señala que dicho Convenio prohíbe la fabricación, durante la noche, de pan, pastelería o producción similares y que esta prohibición se aplica a todas las personas, tanto empleadores como trabajadores que participan en dicha fabricación se entiende por “noche” un período de 7 horas consecutivas, entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana. Esto, en el noventa por ciento de los casos no se cumple”

CONAPAN PROTESTA ANTE LA OIT



"El Ministro del trabajo omitió referirse en forma clara a nuestros problemas específicos", señaló Guillermo Cortés Muñoz, Presidente de CONAPAN a la prensa.

OIT, respondiendo a la denuncia realizada por los dirigentes de la CONAPAN, le da un plazo de alrededor de un año al régimen militar para solucionar el problema. La respuesta del Ministro del Trabajo a la OIT fue la creación de una mesa tripartita en la cual se trabajaría para resolver esta problemática:

“Según consta en el informe entregado por el OIT, se da un plazo hasta 1989, al gobierno militar, para que dé cuenta sobre la aplicación integral del Convenio 20 en nuestro país. Guillermo Arthur, Subsecretario del Trabajo, tuvo que comprometerse ante el organismo internacional a formar una Comisión tripartita para ver el problema y entregar una información más acabada el próximo año a la OIT.”

En 1979, el Plan Laboral implementado por la Dictadura cambió radicalmente las formas históricas de negociación que ejecutaban los panificadores. Se opusieron, desde un comienzo, porque el Plan Laboral instalaba la negociación colectiva como la forma de negociar y sacaba de raíz las negociaciones por rama productiva (forma histórica de negociación). Ahora la negociación se realizaría a través de cada empresa de manera particular con el sindicato correspondiente, y no como Federación de Panificadores, la cual velaba por todos los trabajadores sindicalizados:

“Nosotros presentíamos, como la mayoría de los dirigentes sindicales, que éste Plan Laboral no iba a significar otra cosa que perjudicar a los trabajadores, sobre todo en lo que tiene relación con la Negociación Colectiva, ya que desde un comienzo, el propio Ministro del Trabajo anunció que ésta sería en el futuro a nivel de empresas, y no por rama de la producción o por sector de trabajadores, como tradicionalmente e históricamente se negociaba en el pasado”

Lo anterior, por su parte, ponía fin a uno de los elementos más importantes en la organización sindical de los panificadores, como era el Departamento de Indemnizaciones. Dicha medida es posible de señalar como el origen material de la decadencia organizativa de los panificadores en Chile hacia el presente:

En 1980 el dictador terminó con el Departamento de Indemnización. Ahí el sindicato murió, porque antes un viejo jubilaba y el departamento de indemnización lo indemnizaba por años de servicios. Entonces, cuando se traspasó del seguro social a las AFP, el departamento murió, la empresa después no se hizo cargo nunca de los trabajadores. Entonces, usted le habla hoy de antigüedad de trabajo a los trabajadores, y eso sólo es posible si es que se hubiera podido lograr antes un acuerdo desde CONAPAN con los patrones. (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

El departamento de indemnización era una casa aparte. Era como una caja de compensación, entonces los empleadores y los trabajadores hacían el descuento, y se llevaba ahí un adicional, que se iba a engrosar nuestras pensiones. Para que fueran más dignas se creó esta casa de indemnización para panificadores, molineros y fideeros, estaban todos esos afiliados. Entonces, al llegar la dictadura se disolvió y ahí llegó la AFP. Nosotros exigimos una devolución. Para los antiguos, unos tocaron, otros no, y los nuevos tocamos lo que teníamos no más, porque esa caja caducó, y sobre la devolución, algunos tuvieron beneficios y otros no. (Héctor Vogt, Presidente Sindicato de Panificadores de Temuco)

Dicha medida fue a su vez precedente de la presentación de una propuesta en la que los empresarios pretendían hacerse cargo de la gestión previsional de los trabajadores de la industria del pan, lo que encontró en los trabajadores una férrea oposición:

Los empresarios de la época, también quisieron formar una AFP, los dirigentes de la época participaron y quisieron llevar a todos los trabajadores a esa AFP. Nosotros como sindicato N°1 nunca nos acogimos, no aceptamos porque sabíamos que muchos empleadores no pagaban las imposiciones como corresponde, y nosotros le íbamos a dar la plata nuestra para que la usaran. Ese fue el motivo porque decidimos no participar en esa AFP (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

En torno a la negociación colectiva, el principal problema que acarreaba era las nuevas condiciones que se necesitaban para negociar. Se estableció un mínimo de trabajadores sindicalizados que debían existir en cada empresa o fábrica, el cual en ese tiempo era de 8 trabajadores sindicalizados en cada una. Esta imposición dejaba fuera de cualquier negociación a la gran mayoría de los trabajadores y fábricas. Esto, pues por lo general, las panaderías no lograban tener más de ocho trabajadores, y como la negociación entre el sindicato y la empresa, la Federación no podía ejercer alguna defensa de los obreros:

“Tal como lo decía el informe de la directiva nacional, en nuestro sector hay un altísimo porcentaje de pequeñas industrias que ni siquiera se va a poder negociar, y con el agravante de que los dirigentes de los sindicatos ni los dirigentes de la Federación podrán suscribir convenios colectivos, o sea, que más bien se quedará al arbitrio de los empresarios”

Una de las banderas de lucha que adquirieron los panificadores y los dirigentes de CONAPAN era la vuelta a la negociación por rama productiva, demanda que se difundió ampliamente en el oficio, situación que no cambiaría jamás durante los años de la Dictadura :

“Acerca de la negociación colectiva, al estar radicada en la “unidad empresa” deja marginado a un alto porcentaje de trabajadores del pan y similares por cuanto en el 90 por ciento de los casos las empresas no superan los 8 operarios. Vale decir, dicen los trabajadores, al dejar que lleguemos a un común acuerdo con el patrón pasa a ser una ilusión cruel...CONAPAN plantea al Ministerios del Trabajo la solución mediante la negociación por rama de la producción con lo que se beneficiarían no tan sólo los trabajadores, quienes podrían mejorar sus sueldos y condiciones de trabajo, sino también los consumidores del pan, al ordenarse la situación del mercado productor y sus precios”

Deumacán profundiza sobre lo anterior, dando cuenta de cómo fue abordado el proceso de transformación de los marcos legales e institucionales del trabajo panificador por parte de quienes integraban la organización de los panificadores en aquel entonces:

Aquí pagan todo, pero en otras partes pagan la mitad o tres cuartas partes de lo que corresponde. Entonces, eso lleva a muchos trabajadores a distanciarse, porque los patrones tampoco respetan lo acordado entre la organización y la empresa, porque nosotros no negociamos empresa con empresa, sino interempresas. Los que no tienen quorum, se adhieren al contrato, igual tenemos en la organización gente de a uno o de a dos, entonces ese es el problema. En el 80, 85, había que hacer contrato colectivo, y convenio colectivo. Yo fui uno de esos que dijo que el convenio colectivo era una mala herramienta para los trabajadores, porque cuando uno ve el convenio tiene que ir a la Inspección, pero ahí mismo le decían al patrón, usted tiene estos derechos, entonces al explicarle el inspector del trabajo, si quería se acogía al contrato colectivo que teníamos nosotros con los empresarios, si querían se adherían y si quieren no, porque la ley no los obligaba. Entonces, estábamos despertando la mente de los empresarios para que nos jodieran a nosotros (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

En algunos casos, por decreto salían las cosas en esos años. Había que conocer los decretos, en dictadura se devolvió un reajuste que nos habían quitado por años. Lo único que sé es que salió en un año un reajuste de 43%, que equivalía a los años de congelamiento que hubo, estaba todo congelado, no había aumento. (Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)

Nacimiento de la CONAPAN y refundación de la CUT

Durante el transcurso de la Dictadura, muchos de los sindicatos de panificadores en Santiago se fortalecieron e incluso aumentaron el número de sus inscritos. La gran mayoría de estas organizaciones tenían en ese tiempo al menos cinco dirigentes cada una, situación completamente diferente a la que se vive en la actualidad donde la mayoría posee en promedio tres .

Dentro del discurso que emanaba desde los sindicatos de panificadores durante el régimen militar, una constante que surgía era el llamado a la unidad de los trabajadores y la necesidad de organizarse y sindicalizarse, ya que era la única manera de poder hacerle frente al avance arrollador de la Dictadura y la desprotección laboral que se estaba generando. Por ende, la cantidad de sindicatos existentes de panificadores era bastante alta y esto queda ejemplificado por el mismo nacimiento de la CONAPAN. Si antiguamente los panificadores se organizaban a través de la Federación Nacional de Panificadores, el origen de la CONAPAN se debe a un tema principalmente jurídico, fue casi una imposición u obligación. En el año 1979 salió una circular en el Diario Oficial que decía lo siguiente:

“En el título 8 del art. 57 del D.L. 2.756, publicado en el Diario Oficial del 3 julio pasado, se estableció: “Constituya una Federación la unión de más de tres y menos de veinte sindicatos, que se organiza de conformidad a esta ley. No obstante, el art. 58 se establece que constituye una Confederación la unión de más de veinte sindicatos o federaciones, indistintamente... En la práctica, lo que da cabida ahora es constituir una Confederación de Trabajadores de la Industria del Pan.” .

En consecuencia, ahora que era necesario legalizar y era obligación obtener la personalidad jurídica, se tuvo que cambiar el nombre y la categoría de Federación a Confederación, puesto que la cantidad de sindicatos que reunía era mayor a veinte. El día 22 de octubre de 1980, nace oficial y legalmente la Confederación Nacional de Panificadores, CONAPAN. Según algunos datos que nos entrega el CIASI (Centro de Investigación y Asesoría Sindical) CONAPAN fue la “primera organización de trabajadores del pan con

personalidad jurídica, siendo su primer presidente el socialista Luis Gutiérrez Moyano; y tesorero el dirigente socialista de Coquimbo Guillermo Cortés. En ese período, la CONAPAN llegó a ampliar de 15 mil a 23 mil sus afiliados en todo el país.” , lo que es además confirmado en el contraste histórico hecho por Rodolfo Herrera sobre la situación en el norte del país

CONAPAN es la Confederación Nacional del gremio Panificador del país. Primero como empezó... bueno tiene harta historia, eso está en los estatutos. Claramente no lo tengo en la mente. La Confederación es que agrupa a los sindicatos. Es la matriz de la organización de nuestro gremio en el país. Todos los sindicatos están afiliados a la Confederación Nacional, que se identifica con la sigla CONAPAN. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

El sindicato tiene una trayectoria que ha sido siempre con movimiento, pero en los últimos años, los socios ya no son los de antes, han disminuido. He visto como los sindicatos con los que conversaba: Tarapacá, Iquique, ya no están. En aquellos tiempos manteníamos buenas relaciones, íbamos a juntas zonales, nos juntábamos todos: Tocopilla, Arica, Iquique, Calama, Tal Tal, entonces éramos todos una familia, siempre se mantenían esas reuniones zonales (...) Sí, era importante para los panificadores, para todos, hoy en día por más que digan vamos a hacer esto o vamos a hacer esto otro, no se puede porque los sindicatos no van a ser lo que eran. Hoy en día llegan a todas partes los migrantes, han llegado aquí a Antofagasta muchos.

Entonces, cada industrial, elige su gente, ya no hay sindicalismo, no le permiten a nadie que sea del sindicato, por eso somos pocos, pero hay, la panadería San Juan, tenía 12 o 14 trabajadores, hoy en día tiene 4 o 5 en el sindicato. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Una de las mayores necesidades que tenía la CONAPAN en este contexto Dictatorial y con la reciente implementación del Plan Laboral, era la de educar a sus trabajadores, tanto en una perspectiva formativa, como también Sindical. En este contexto es que nace en el año 1983 la “Escuela Sindical Luis Gutiérrez Moyano” nombrada así en honor al reconocido dirigente sindical fallecido, organizada por la ONG CIASI. En una entrevista realizada a Hermann Schink (director de la escuela) plantea que:

12 ESCUELA SINDICAL

EDUCACION SINDICAL UNIFICA AL GREMIO

Por Hermann Schink



Se habían hecho cursos ya antes, pero resultaron ser poco satisfactorios. Como profesores habían actuado cuadros políticos y ellos confundían educación sindical con indoctrinación política.

Así es que, en la segunda mitad del año 1983, la directiva de CONAPAN se dirigió a los compañeros que entonces integraron el “Proyecto de Educación Sindical” (PES) para hacerse cargo de los cursos.

Cuando el compañero Guillermo Cortés se hizo cargo de la presidencia de CONAPAN, después de la trágica muerte de quien fue líder de los panificadores por largos años, Luis Gutiérrez Moyano, declaró que para él era absolutamente indispensable contar con una actividad educativa intensa en la Confederación.

Por dos razones:

1.- Para unificar y activar un gremio que, aunque se había logrado mantenerlo unido, carecía de líneas de acción claras, dadas las condiciones de trabajo en industrias pequeñas y bajo presión del empleador, en especial.

2.- Para aumentar con urgencia la capacidad de conducción, tanto de algunos dirigentes antiguos que no habían logrado adecuarse a las nuevas condiciones, como de jóvenes que tendrían que reemplazar a los dirigentes desaparecidos en los años de la represión.

Así se diseñaron dos líneas de trabajo:

- Una serie de cursos en Santiago, donde se trabajaron temas de interés sindical en 4 a 12 sesiones; y

- Seminarios de fin de semana, en varias ciudades de provincia.

Para estas actividades, se contó con algunos recursos provenientes de la solidaridad, y con un convenio con una AFP que permitió solventar los gastos, sobre todo, de los seminarios en provincia.

En el primer año se realizaron 4 cursos en Santiago y 5 seminarios en provincia. Un comienzo bastante modesto. Pero convenció al gremio de que la educación puede ser un formidable instrumento en la reactivación de la organización, así es que, en septiembre de 1984, el 16º Congreso de CONAPAN decidió formar la Escuela Sindical como una línea de trabajo permanente de la Confederación.

Congresos posteriores dotarían a la Escuela con los medios para su funcionamiento, de tal manera que hoy día corresponde la cuarta parte de la cotización regular de la Confederación al financiamiento de las actividades educativas. A estos recursos hay que sumar, además, los aportes voluntarios que hacen los sindicatos del Area Metropolitana para esta actividad, a partir de este año.

De esta manera, la Escuela

funciona hoy día, primordialmente, con el financiamiento propio de la organización y, a pesar de que esto ha significado, en ciertos momentos, bajar el ritmo de la actividad más allá de lo deseado por escasez de recursos, en todos los cinco años de su existencia la Escuela ha mantenido una actividad permanente, aunque reducida a veces a los cursos centrales en la sede de la Confederación.

Hoy cuenta la Escuela con cuatro líneas de acción:

1. Los cursos centrales en la sede de la Confederación en Santiago.

2. Los seminarios en lugares de provincia.

3. Cursos básicos en las sedes de los sindicatos base en el Area Metropolitana.

4. Cursos especiales en diferentes lugares, según necesidades actuales.

Sobre los elementos curriculares que caracterizan estos cursos hablaremos más adelante.

“La educación debe ser un derecho para todos los trabajadores y una actividad fundamental de la Organización sindical, ya que los procesos de producción capitalista tienden a idiotizar al obrero. Por eso la actividad educativa debe ser masiva, no solo debe llegar a algunos dirigentes, sino a todos los socios de la organización. La educación no debe ser un privilegio”



A razón de esta escuela, la relación entre la CONAPAN y la ONG fue bastante intensa e íntima, ya que desde 1983 la ONG comenzó a asesorar a la CONAPAN en materia sindical. El rol que cumplió el CIASI para los trabajadores fue fundamente en pos de adquirir nuevas herramientas de lucha en los nuevos contextos que se avecinaban. En cuanto para el CIASI “el sindicalismo debía ser un espacio de resistencia de los trabajadores en “contra de los abusos patronales y atropello empresarial, el deterioro de las remuneraciones y para el mejoramiento de las condiciones de trabajo... para el CIASI, los trabajadores debían ser capaces de plantear su propio proyecto de la organización de las relaciones de trabajo” .

La educación sindical no solo debía abarcar el ámbito teórico, sino que también le correspondía contener características técnicas y prácticas, por lo que se decidió que la mejor metodología para este caso era la Educación Popular, donde la experiencia, tanto vivencial como de su trabajo y oficio, era el eje central del aprendizaje. Como todo proyecto, costó al comienzo que la escuela tuviera continuidad, pero para el año 1984 ésta ya funcionaba formalmente: “Luego de un trabajo intermitente, en 1984 la Escuela se instala formalmente. “La actividad de la Escuela forma, reconocidamente, parte de la actividad cotidiana de la Confederación, y eso se expresa en la continuidad de los programas sostenidos para todo el año” . El testimonio antes expuesto, de uno de los participantes de las escuelas sindicales de entonces, contrasta con la experiencia de Miguel Briones:

Yo creía que era el sindicato no más. Pero en el sindicato hablaban siempre de la CONAPAN, de la Confederación. Y yo decía ¿qué lo que es esa cuestión? Hasta que un día, en una reunión, el año noventa y tanto, después del paro del 95. Y ahí fue Guillermo Cortés, que nos llevó a los dirigentes. Juan Quilaleo era el presidente en esa época del sindicato 6. Y ahí conocimos al presidente de la CONAPAN, que fue Guillermo Cortés. En ese tiempo yo lo veía como socio no más. Después, cuando fui dirigente, ahí me trajeron para acá. “¿Oye y a dónde vai a ir?” “Hay reunión en la CONAPAN” “¿Y a dónde nos juntamos?” “Juntémonos en la Alameda con Matucana” Y ahí tomamos el metro y llegamos aquí. “Esta es la CONAPAN” “Mira, no tenía idea”. Y ahí empecé a conocer lo que es la CONAPAN. Ahí supe que no es como un sindicato. Somos siete dirigentes. Y me causó, digamos, novedad “Oh tantos dirigentes” “Claro es que es a nivel del país”

Esta forma de relacionarse y de plantear la educación sindical por parte del CIASI se mantuvo entre los años 1983 y 1984. Posteriormente su discurso fue menos radical y adoptó una estrategia enfocada en asegurar el “pacto social” que pondría fin a la Dictadura.

El año 83, 84 estuve en un curso y ahí conocí CONAPAN. En esos tiempos se hacían cursos, había otra directiva que les hacía cursos a los trabajadores, y los trabajadores asistían. Éramos cabros en esos tiempos, y los más cabros estábamos siempre en cursos. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

En el sindicato 1, dicha etapa coincide con un proceso importante de recambio de las dirigencias sindicales, las cuales habrían hecho un mal ejercicio de sus capacidades de negociación y habrían llevado las negociaciones para con los industriales por un camino de corrupción, perjudicando a sus compañeros. Con todo, se empieza a gestar una resistencia importante de dichos perfiles a la interna de los sindicatos por parte de nuevos dirigentes, quienes actualmente ocupan las posiciones dirigenciales:

Me fui a la Inspección del Trabajo, le gané el juicio al empleador, y ahí conversamos con otros muchachos. Como el hombre se arreglaba solo y no era derecho, trabajamos para echar a ese dirigente. Estuvimos como dos años reuniéndonos por ahí, en los restaurantes, en las plazas, de repente hacíamos una colecta, invitábamos a los viejos, y por ahí, llegó el tiempo de la elección, presentamos candidatos, y echamos a ese dirigente, eso fue en el año 86, así que cambiamos la directiva del sindicato número 1, y de ahí que soy dirigente, desde el año 87 hasta la fecha, he pasado por todos los puestos, partí de secretario, tesorero, presidente, estuve varios años y hasta que me propusieron para ser dirigente nacional, y aquí estoy.
(Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Bernardo Vargas, Ex-dirigente de CUT y C.T.C.:

“QUEREMOS UNA C.U.T. AMPLIA Y AUTONOMA”

Su conocimiento del movimiento sindical chileno se fortaleció enormemente estando en el exterior. Allí vivió muy de cerca la experiencia del sindicalismo internacional. Está recién retornado a nuestra patria desde Bélgica donde ocupó el cargo de Secretario General del Comité Exterior de CUT. Fue dirigente de dicho organismo en nuestro país y primer vicepresidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, gremio en el cual, en ocasiones, asumió la presidencia. El es BERNARDO VARGAS. Le preguntamos acerca de la importancia que él ve en la creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

“En la historia de lo que es el desarrollo de nuestro país, se ha podido constatar que cuando los trabajadores se han organizado en la defensa de sus conquistas, logran grandes avances en el terreno reivindicativo y se crean condiciones, con el conjunto de la sociedad, para establecer una de mayor relación de justicia social.”

“Así lo demuestra la experiencia, desde la creación de FOCH, los logros obtenidos con la CTCH, y muy especialmente desde el nacimiento de la Central Única de Trabajadores de Chile, en 1953, que impulsara grandes transformaciones de la relación de producción y explotación existentes en el país; junto a las exigencias de sueldos y salarios justos, se plantean las exigencias de tarifados nacionales por ramas de la producción; a su vez se impulsa la nacionalización del cobre y demás riquezas básicas del país. El desarrollo de las organizaciones a nivel nacional ha tenido como principal característica, el fortalecer la organización aplicando una democracia interna que permita la amplia participación de todos los trabajadores sindicalizados, sin excepción. Del mismo modo, manteniendo

centrales ideológicas mundiales.”

“La plenitud de realizaciones logradas por la CUT se ve reflejada, indudablemente en la importancia y trascendencia de sus decisiones, establecidas con los gobiernos de Eduardo Frei y con mayor plenitud durante el de Salvador Allende. De allí que uno de los objetivos centrales de la actual dictadura, para poder implantar su modelo de super explotación hacia los trabajadores fue el de ilegalizar a la CUT, dejando a los trabajadores chilenos sin una valiosa herramienta que les permitiera defender sus conquistas. Sin embargo, las organizaciones sindicales de base (Confederaciones, Federaciones, etc) y sus dirigentes comenzaron, desde los primeros momentos del Golpe Militar, a buscar la forma que les permitiera coordinarse para afrontar esta etapa.”

C.N.S. Y C.N.T.

“Así nace, en 1977, la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), que juega un rol de gran importancia. Posteriormente, en 1983, después de la primera Protesta Nacional, nace el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que en un primer momento surge como una concertación de la CNS, CEPCH, UDT, CTC Y el FUT.”

“De allí podríamos decir que el movimiento sindical chileno, NO obstante la persecución y terror ha jugado un papel de fundamental importancia en la conducción e impulso de la lucha democrática de nuestro pueblo”.

CENTRAL AUTONOMA

“Por ello, entonces, que al plantearse hoy

Otro de los puntos álgidos que vivió el movimiento sindical en el transcurso de la Dictadura fue la refundación de la CUT en agosto de 1988. Desde abril del mismo año, la discusión entre las dirigencias de CONAPAN y sus bases apuntaban a la necesidad de refundar y a ser parte activa en la reconfiguración de la Central Unitaria de Trabajadores. En los congresos nacionales de CONAPAN o en los ampliados que se realizaban, las opiniones eran casi unánimes y apuntaban a que “la Central deberá ser unitaria, autónoma, clasista, independiente, nacional, solidaria e internacionalista”. Para ellos, históricamente los trabajadores panificadores habían sido parte fundamental de la lucha del movimiento y por ende, no podían estar fuera de este proceso.

“En este congreso, como en toda la historia de unidad del movimiento sindical chileno, estuvieron presentes los panificadores. CONAPAN, que es en la actualidad una de las Confederaciones con mayor afiliación, participó activamente tanto en la etapa preparatoria como en el Congreso Constituyente”

Según las voces de los dirigentes actuales de la CONAPAN, la refundación de esta ocurrió en la sede de la Confederación – la misma que se mantienen hasta el día de hoy-, a finales del mes de agosto, y como era de esperar la:

“CONAPAN estuvo presente los días 19-20 y 21 de agosto en el Congreso Constituyente de la C.U.T. participando activamente en las Comisiones de Trabajo, y en el Plenarias generales. Aportando en forma constructiva, para que esta central desde su nacimiento fuera impregnada por el legado histórico del movimiento sindical chileno”.

CONAPAN contribuyó enormemente a la democracia, porque aquí los viejos se reunían como antes de la dictadura. También aportó el gremio con la formación de la Nueva Central Única de Trabajadores. La dictadura también quiso echar abajo la Central, se tuvo que refundar la Central, y esta Confederación sirvió para eso, de hecho acá se firmó el acta refundacional de la CUT (Eugenio Paillalef, presidente CONAPAN y secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

*Somos uno de los gremios más antiguos del país y no nos han derrocado ni siquiera los milicos cuando fue el Golpe Militar, eso es importantísimo. Entonces, cuando me dicen, “¿En qué trabajai tú?” “Yo soy panificador” y saco pecho y nombro un poco la historia de lo que nosotros hicimos y fuimos para este país.
(Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)*

Posteriormente a la refundación de la CUT, Guillermo Cortés, presidente de la CONAPAN, asumió como Secretario General de la CUT, dando clara cuenta de la responsabilidad de la organización en la refundación de la Central. Al mismo tiempo, durante la transición hacia el régimen político democrático, CONAPAN sirvió como un referente fundamental para la revitalización de la actividad sindical y de la política partidaria, teniendo una especial cercanía para con el Partido Socialista basada en la mayoritaria pertenencia de varios de sus miembros al imaginario representado por dicho partido:

Nuestro gremio fue trampolín para recuperar la democracia, como también para la refundación de la CUT. Muchos dirigentes políticos y sociales apoyados por nuestro gremio buscaron el camino democrático para nuestra sociedad. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

La lucha por el NO y el fin de la dictadura.

En el año 1988 se lleva a cabo el plebiscito para decidir la continuidad o el término de la Dictadura de Augusto Pinochet. En este contexto, era imposible no tomar posición si se era un trabajador sindicalizado. Tal como se esperaba, dentro de la CONAPAN la discusión se llevó a las bases, las cuales en las asambleas decidirían la postura a tomar. Es así como en el Ampliado Nacional del mes de abril del '88 los panificadores deciden por una unanimidad votar NO en el plebiscito y trabajar por la victoria de este:

“Todo esto, llevó a nuestro gremio a que en el Ampliado Nacional de abril de este año y en el Congreso recién terminado, resolviera por la unanimidad de los Sindicatos del país a repudiar todas las injusticias y abusos, y votar NO en el Plebiscito del 5 de octubre”

Las razones que llevaron a los panificadores a tomar esta postura eran el rechazo hacia el tipo de régimen que se había instaurado, basado en la violación permanente de los derechos humanos y el uso indiscriminado de las fuerzas y las armas. También, el tipo de negociación sobre los derechos y las condiciones laborales que se había establecido a través del Plan Laboral, dado que para ellos éste había sido creado “para favorecer con ello una política económica neoliberal basada en la súper explotación de los trabajadores y un virtual saqueo al patrimonio nacional”

Sumado a esto, hay que mencionar que la Confederación Nacional de Panificadores era una de las organizaciones sindicales de mayor afiliación dentro del país, lo que se traducía en un fuerte apoyo y compromiso por parte de los trabajadores a las tareas que realizaron para poner fin a la Dictadura. Logrado el triunfo del NO, la CONAPAN y la CUT deciden entregarle su apoyo en las elecciones de 1989 a la candidatura de Patricio Aylwin.

Ya en 1990, la CONAPAN en una de las editoriales de la revista, realiza un pequeño análisis en torno a la importancia y el rol que cumplieron las organizaciones sindicales en el fin del Régimen Dictatorial, en torno a ello exponían:

“Hoy no se puede comprender este 14 de diciembre, sin hacer mención al accionar de la Coordinadora Nacional Sindical (C.N.S.), al Comando Nacional de Trabajadores (C.N.T.) y a la gran victoria que significa para los trabajadores, el haber creado la CUT, en agosto de 1988, desatando la ira del dictador impotente ante la decisión de los trabajadores de crear esta herramienta vital para la defensa de sus conquistas”

ADIOS A LA DICTADURA



El proceso que hoy iniciamos, nos permite dejar atrás 16 y medio años de dolorosa dictadura militar, en que nuestro pueblo fue víctima de la más horrorosa persecución política durante estos negros años de la historia de nuestra patria, se asesinó a los dirigentes y militantes de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales y sociales en general.

El 11 de septiembre de 1973, el Presidente constitucional de Chile, compañero Salvador Allende, dio una muestra de valor y dignidad, que los bestias golpistas no pudieron acallar, ni con los crímenes ni la represión. Ese 11 de septiembre al producirse el sangriento golpe militar, el Presidente Allende junto a un puñado de sus colaboradores, con las pocas armas que disponían enfrentó a los golpistas sabiendo que era un desigual combate. Pero dejando una constancia histórica que el Presidente, cuyo mandato se lo ha entregado el pueblo, no se dobló ante la fuerza de la sin razón, y murió combatiendo por las ideas que abrazó durante su vida dejando una lección moral para que los golpistas comprendan que el espíritu democrático del pueblo chileno no se dobló ni ante el crimen, ni la tortura, ni el amedrentamiento.

Durante estos 16 años, la lucha de los trabajadores fue ejemplar, fuimos capaces de asumir los momentos más difíciles. Hasta llegar en 1983, al llamado de las protestas nacionales, luego vinieron los paros nacionales. En justicia podemos decir que el movimiento sindical condujo con un accionar unitario al conjunto del movimiento democrático a dar un salto cualitativo y cuantitativo en la lucha antidictatorial, que fue decisivo para crear las condiciones que llevaron al triunfo plebiscitario y posteriormente a la victoria de Patricio Aylwin, el 14 de diciembre de 1989.

Concluido el triunfo de las fuerzas democráticas en las elecciones de Diciembre pasado, y concretado el traspaso del mando al presidente Aylwin, iniciamos una nueva etapa, que indudablemente será de mayor responsabilidad y participación del movimiento sindical en el quehacer nacional.

Hoy nuestro país debe reencontrarse con el respeto real a los derechos humanos, las violaciones cometidas durante 16 años, la falta de respuesta sobre la situación de dónde están los detenidos desaparecidos debe aclararse, Chile debe saber quiénes son los responsables de los crímenes de Orlando Letelier, el General Prat, Tucapel Jiménez, etc., la verdad y justicia sobre estos dolorosos hechos permitirán a nuestro país crear bases reales para la reconciliación nacional.

Entre las tareas más importantes que debe asumir el Movimiento Sindical, está el de terminar con el sistema de explotación impuesto por el régimen dictatorial. Sin embargo, se debe tener claridad que todo no se puede cambiar de la noche a la mañana, lo importante es iniciar el camino hacia una mayor justicia social. La CUT y CONAPAN han iniciado esta acción, han propuesto al Gobierno iniciativas concretas, tanto en el campo reivindicativo, como en legislación laboral. Igualmente se ha conversado con los patronos sobre el mejoramiento remunerativo de los trabajadores.

Pero indudablemente la tarea del Movimiento Sindical y de todo el pueblo chileno, es garantizar que el proceso democrático que hoy iniciamos sea exitoso, en ello debemos estar vigilantes para que no se interrumpan los anhelos de las grandes mayorías.

Finalmente, podemos decir que el pensamiento de Salvador Allende sigue más vigente que nunca, más aún cuando recordamos sus palabras de ese sangriento 11 de septiembre de 1983, cuando La Moneda ardía por los cuatro costados y el Presidente Salvador Allende se dirigía al país y manifestaba "trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino".


GUILLERMO CORTEZ MUÑOZ
PRESIDENTE CONAPAN



**CONAPAN EN LA
DEMOCRACIA**

La carencia de antecedentes más certeros que nos permitan caracterizar el presente período y sus consecuencias específicas en lo que corresponde a la recuperación de la memoria colectiva en torno a la producción panificadora y los portadores del oficio panificador, obliga a que el presente capítulo tenga un carácter mucho más hipotético que afirmativo. Con todo, no alcanzaremos en este apartado a reconstruir ni a recuperar siquiera una porción integral de la historia del sindicalismo panificador, sino más bien a esbozar distintas problemáticas que viven y se encuentran hoy en tensión con la continuidad de dicha tradición sindical.

Ser panificador durante los años 90'

Con la llegada de la democracia, CONAPAN mantuvo su íntima ligazón con el sindicalismo encabezado por la CUT, además de establecer un puente de comunicación activo con importantes personajes de la centroizquierda partidaria, como era el caso de Camilo Escalona y Manuel Bustos, del Partido Socialista y la Democracia Cristiana, respectivamente, siendo este último presidente de la CUT durante el período 1988-1996. Durante la primera década del 90', CONAPAN desarrolló una vinculación importante para con la agenda laboral de las fuerzas que integraron los gobiernos de la Concertación, así como también desde dicha posición ofreció un importante respaldo como base social de la CUT.

Lo que he escuchado aquí, que en esos años los dirigentes tenían buena llegada en el gobierno. Luis Gutiérrez Moyano que fue trabajador del sindicato 6, el hombre logró varias cosas. Gracias a él tenemos nuestro día, que no es un día feriado, pero cada 6 de noviembre, todos los años, es el Día del Panificador y está en papel, está ahí normado y es una realidad. El Día del Panificador, 6 de Noviembre. Y eso es un orgullo. Otro dirigente que también tuvo harta llegada, fue el secretario general en la CUT, Guillermo Cortés. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)



Movilización de panificadores en la década del 90'

Con todo, quienes formaron parte de la masa crítica de sindicalistas que formaron parte de la activa resistencia y coordinación frente al régimen dictatorial de Pinochet, se encontraban ante un nuevo escenario, de cara al fortalecimiento de los canales democráticos. Para dar cuenta de cómo lo anterior atraviesa una serie de tensiones con el cambio de régimen político, daremos cuenta de las razones por las cuales los trabajadores permanecieron desarrollando el oficio aún luego de 17 años de Dictadura militar, y se mantuvieron vinculados al mismo tiempo al sindicalismo, mientras una escasa proporción de trabajadores entraba al rubro.

Mi papá era panificador, fue por ahí que empecé a trabajar como aprendiz del gremio y de ahí no he parado. Y resulta que después, al mes mis compañeros me dijeron: "Oye cabro, sabís que nosotros pertenecemos a un sindicato, ¿Por qué no te inscribes?" "¿Y cuándo me van a llevar?" "¡Vamos!". Así que se dio un día, que había reunión, fuimos, me inscribí y quedé como socio. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

De los pocos que siguieron ingresando al gremio, están el caso de Miguel Briones y José Toledo. Mientras el primero era hijo de panificador, y obligado a realizar el servicio militar, cuenta cómo entró al rubro de la producción de pan y masas; el segundo dejó el trabajo como camionero para asentarse en la ciudad en la que había formado una familia.

Salí del Servicio antes, no alcancé ni siquiera a desfilar, porque mi papá murió y me largaron al tiro del Servicio Militar. Esto fue en septiembre del año 89. Yo soy el mayor, éramos tres hermanos en ese momento. Mi mamá había quedado viuda. Y empecé a trabajar en lo que hay por ahí, no tenía estudios, no había terminado el 4º medio, me dediqué a trabajar. En el año 90 empecé en la panadería (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

Por un vecino llegué a Temuco, nunca me imaginé trabajar como panificador, y llegue acá a Temuco en el año 92, no encontré trabajo en el rubro mío en ninguna parte, anduve por ahí, trabajando como vendedor de dulces y confites. Por un vecino conseguí la pega de panificador. (José Toledo, Sindicato de Panificadores de Temuco)



Ampliado Nacional de CONAPAN, año 1998

Las razones entregadas por los entrevistados dan cuenta del extraño escenario político que se abría con la vuelta a la democracia. Como tal, las políticas del Estado apuntaban a reducir o evitar la conflictividad social, con el fin de asegurar la estabilidad política se buscó procesar las demandas de los trabajadores dentro de los marcos de la transición. Por lo tanto, fue más difícil retomar la agenda laboral y fortalecer el sindicalismo. CONAPAN no será entre los sectores productivos, un gremio de trabajadores ajeno a lo anterior. De ello dan cuenta los testimonios de Juan Quilaleo, Sergio Martínez y Rodolfo Herrera, quienes escenifican lo ocurrido durante esos tiempos, así como también el de José Toledo, quien da cuenta de la incertidumbre que caracterizó su llegada al trabajo como panificador en plenos años 90':

El año 90, 92, con la intendencia, recuerdo que estaba Luis Pareto como Intendente en esa época, estuvimos participando en seminarios sobre salud ocupacional. Diferentes gremios exponían su situación particular de cómo se desarrollaban en su ambiente, expusimos ahí, hicimos incluso un flujograma, detectando en que sector existían diferentes tipos de accidentes, visibilizando donde ocurre tal accidente, porque no en todos los mismos lugares ocurren los mismos accidentes, en el horno por ejemplo, hay quemaduras, conjuntivitis, un montón de cosas, en la bodega hay otro tipo de accidentes, en la máquina hay otro tipo de accidentes y así sucesivamente, entonces así fuimos encasillando las diferentes formas de accidentes. (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Estos dos compañeros que te digo yo, iban a renunciar. Sigamos adelante, hasta donde más podamos. Si no da más el hilo, se va a cortar, pero tratemos. Hay que llegar hasta donde se pueda (...) Porque quiero mantener hasta el último el sindicato, ya lo dije en las últimas elecciones, va a ser el último periodo. Ellos no quieren, me han dicho que siga, que me van a apoyar. (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

He trabajado en hartas panaderías, porque empecé en la panadería más grande que hay aquí en Temuco. Panadería La Reina. Ahí empecé como ayudante, porque no sabía nada, estuve como un año, de ahí me fui a Santiago. Ahí estuve trabajando en una amasandería, después para el tiempo de veranos me fui a los buses, y al tiempo me volví a La Reina nuevamente. En esos tiempos La Reina, y otras panaderías, sacaron un curso de panificador. Participamos varios, después empecé a trabajar de suplente, me iba todas las noches, de ahí salía a distintas panaderías. Después me largué solo, me agrandé y empecé a trabajar solo, la mayoría del tiempo he trabajado solo en las panaderías. Ahora que estoy en el supermercado El Trébol, voy a cumplir dos años. A ver, si tengo memoria, La Reina, La Ñielol, La Lican Ray, Pedro de Valdivia, Padre las Casas, otra panadería que está en el 1 norte, San Miguel pareciera. A ver, unas 10, la San Jorge también, unas 8 panaderías. (José Toledo, Sindicato de Panificadores de Temuco)

Los que no están sindicalizados no lo hacen por ignorancia más que nada, y además que todavía a pesar de los 30 y tantos años, parece que todavía está el fantasma de Pinochet. Le tienen miedo, yo creo que eso más que ninguna cosa, además que los patrones se aprovechan de eso y si te sindicalizas, te cortan. Usted le puede decir al compañero que porque no se viene al sindicato, que tiene mejores perspectivas, mejores condiciones (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)



Con todo, el proceso de cambio político a nivel país nos enfrenta con un problema mayor, que tiene que ver con el distanciamiento entre las estructuras sindicales de Santiago y el resto del país. Dicha relación entra en una progresiva descomposición a partir de los años 90, marcada por la proliferación de panaderías en los supermercados a partir de los años 80' y la imposibilidad de sindicalización a los trabajadores empleados en dicho contexto.

Para serle franco, creo que falta encantar a la gente, ahora cuesta mucho, sobre todo los jóvenes, que no quieren trabajar en este rubro. Porque este es un rubro, esclavizado, hay que estar ahí siempre, sábado, domingo, fiesta, feriados, hay que estar igual. Así que los jóvenes hoy en día no se interesan, prefieren trabajar en cualquier otra cosa, trabajan hasta el día viernes, y eso es más cómodo.

(Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)

La mayoría de mi gente del pueblo mapuche llegamos a trabajar en panadería porque nadie venía con educación para trabajar en otro oficio. Nosotros, igual que los de la zona central, "los huasos" llegaron igual que nosotros. Esos son los que llegaron a trabajar en las panaderías. Los mapuche y los huasos. Gente campesina de aquí de la zona central. Y ahí se unieron a trabajar en las panaderías, trabajando puertas adentro en aquellos años. Ahora no existe eso. Todos llegamos a buscar trabajo. El único trabajo dónde recibían a gente campesina, en la panadería. Ahí empezó nuestro gremio, los hermanos mapuche empezaron a trabajar en las panaderías. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Cuando llegué aquí había harta gente, había como 600 socios, ahora somos 150. Muchos viejitos ya se han ido, y otros cabros que se van para otro lado, otros que vuelven para sur, la mayoría de la gente sureña se están devolviendo para allá. De este sindicato se han ido como 10 al sur. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)



Consejo Nacional de Panificadores, año 2010.

Mientras Santiago vive el envejecimiento de dirigentes junto a un recambio generacional importante en el empresariado, la distancia geográfica con Santiago y la abrumadora evolución de las tecnologías productivas van marcando la pauta de dicho distanciamiento para con los panificadores de regiones.

Obviamente que no todas son iguales, actualmente no es como antes, las cosas han ido cambiando. En esa época uno cargaba el horno con leña, y eso implicaba que cuando se sacaba el trozo de palo, inundaba el salón con humo, y era irrespirable el ambiente, más cuando no había extractor de aire, no había reciclaje de aire. Ese tipo de ambiente conspiraba contra la salud de los trabajadores, eso era así. Se trabaja contento pese a todo, pero el polvado del mesón antes de sacar la tirada, eso también se fue eliminando. Ahora hay un ambiente más sano, ya no está el humo, también tuvimos que estar participando en eventos en informar sobre el ambiente laboral en la panadería (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Las herencias de dos generaciones de panificadores mapuche en Santiago contrastan por su parte con un declive mucho más marcado de los panificadores en regiones. El cambio generalizado en los modos de integración social vía consumo se manifiesta en la decadencia de un oficio que depende, para su subsistencia, de formas de interacción tradicionales como eran la elección de la panadería por sobre el supermercado.



Sindicato de panificadores de Temuco, década del 90'

Según los panificadores, y junto con los ya nombrados, el principal factor que marca la catástrofe del sindicalismo en regiones es la distancia geográfica con Santiago. Esto es ejemplificado notablemente al revisar el caso de Antofagasta:

Se conocía cada localidad como estaba, cuántos sueldos se pagaban, todas esas cosas. Con el tiempo desaparecieron: no había sindicatos, abandonaron las organizaciones. Los dirigentes del sindicato de Iquique que tenía dos sedes que eran hermosas, las perdieron, se la entregaron una a la tercera edad, y otra a la agrupación evangélica, eso fue el dolor más grande que sufrí, porque me acuerdo que di hasta charlas laborales allá, pero nunca se pudo levantar (Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta)



Dirigentes de Conapan frente a la estatua de Salvador Allende en la plaza de la Constitución, década del 2000

Desde Temuco, Héctor Vogt, quien fuera antes de su retiro dirigente de los panificadores en la Araucanía, describe la forma en la que se relacionaban el Sindicato y la Confederación.

Venían dirigentes sindicales cada año, y nos venían a registrar, a dar a conocer algunos proyectos que tenían de la Confederación, para hacerlas llegar a las bases de acá (...) CONAPAN nos ayudó con las planillas de cotizaciones, con las conquistas que se hacían, por ejemplo, de salud, enfermedades profesionales que se adquieren mientras uno presta servicios de panadería, esta cuestión pulmonar, la aspiración de la harina nos produce asma, problemas a los pulmones. Y por la misma manipulación del producto, porque hay productos que uno tiene que tomar con demasiada temperatura, otros que no, y así se van deteriorando los nervios, la parte neurológica del cuerpo. Esas son enfermedades profesionales, y eso lo sabíamos por los folletos que nos llegaban de CONAPAN.

En Linares, los entrevistados, para referirse a lo que es ser sindicalista en el presente, ilustran primero cómo son las celebraciones de aniversario de su sindicato (uno de los más antiguos del país) e ilustran por medio de una estimación de la cantidad de miembros cómo ha disminuido no sólo en términos numéricos la actividad sindical, sino también en fuerza y capacidad de disputa y movilización

Para los aniversarios se invita a gente que no labora en panadería y que están jubilados y son parte de la historia del sindicato y ahí uno conoce gente. Hay dirigentes que apenas pueden caminar, pero formaron parte de la organización y de la fundación del sindicato y eso es un bonito recuerdo. Cuentan historias, te conversan. (Bernabé Carrasco, Sindicato de Panificadores de Linares)

En los momentos más esplendorosos ¿cuántos había?

180, después fue bajando. Después del 73 fue peor. Y ahora los empleadores quieren que mueran los sindicatos porque para ellos es una molestia.

¿Hay muchos panificadores que no están sindicalizados?

Muchos, la mayoría

¿Por qué?

Porque no hay grandes beneficios, no se pueden hacer negociaciones colectivas. No hay como apretar al empleador para que aumenten los sueldos, las leyes son adversas a nosotros. Mucha persecución hacia los sindicatos (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Con todo, el sindicalismo en regiones mantiene los cánones democráticos acuñados tradicionalmente por los panificadores, debiéndose fundamentalmente a lo que ocurra en Santiago y cómo esto puede dialogar con la especificidad de sus espacios locales.

Claro que sí, CONAPAN nos apoya en todo sentido. La CONAPAN encabeza las reuniones, pero los acuerdos los hacemos entre todos los dirigentes que asisten a las reuniones, porque se pide la bienal. Ahora yo soy el presidente, pero cualquier cosa que quiero hacer o lo tiro a la mesa si están o no de acuerdo. Yo no lo hago por cuenta mía, porque la asamblea es la que manda, la directiva es la que dirige. (Sergio Martínez, Presidente Sindicato de Panificadores de San Antonio)



Homenaje del Sindicato de Puente Alto a sus más antiguos socios.
Destacan Guillermo Moreno Hernández, Luis Alarcón Cano y Héctor Pino Roldán.

Linares, junto con San Antonio han permanecido al alero de la Confederación, mientras que Temuco y Antofagasta han perdido relación con ésta. Desde Linares señalan lo siguiente respecto a cómo la mutación del vínculo con CONAPAN ha marcado una diferencia sustantiva con los sindicatos que no han logrado perpetuar dicho vínculo.

Porque si no tuviéramos la CONAPAN seríamos uno de los sindicatos más desfavorecidos, así que por eso creo que es muy importante. (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

Desde Santiago, en la apreciación al respecto resaltan las ayudas entregadas por parte de la acción solidaria de los panificadores del centro hacia lugares afectados por desastres naturales, como ha sido el caso de terremotos o aluviones:

Llegan a un acuerdo todos los sindicatos, se cita a los dirigentes para llegar a un acuerdo. El que dirige la reunión es el presidente nacional y todos nosotros en conversaciones. Hemos hecho algunos aportes también, cuando en Copiapó quedó la escoba, para sur también, por el terremoto. La CONAPAN cita a los sindicatos, llegan a un acuerdo de hacer un aporte, una ayuda a los asociados. Pero nace de la Confederación y de todos los sindicatos, luego llegamos a un acuerdo. Esa es la forma de trabajar. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

El paro de 1995: recuerdos amargos de una movilización exitosa

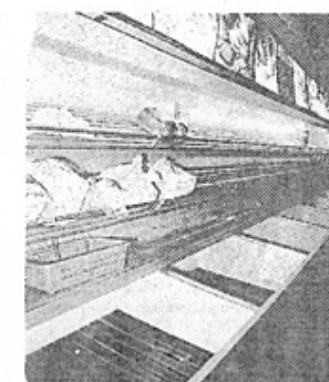
En esa tónica, si bien es recordado por la efectividad de lo realizado, el hecho de haber llegado a dicha fecha sin haber completado los reajustes salariales que fueron suspendidos por el Golpe militar, la convocatoria de huelga general en 1995 es un hito ineludible en la elaboración de una memoria de la CONAPAN

90% de las panaderías afectadas

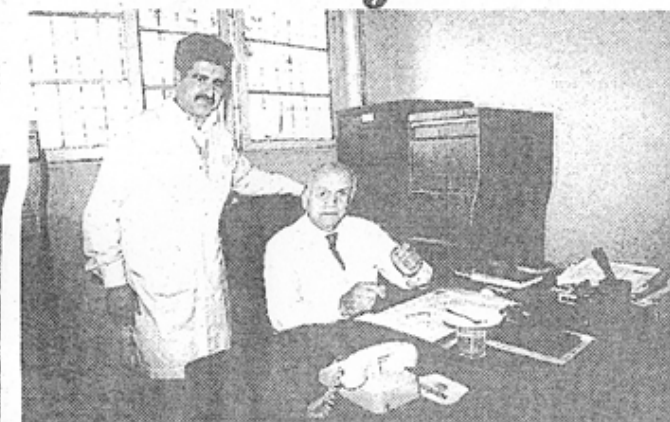
Santiago amaneció sin pan por paro de advertencia de los trabajadores

● Empresarios acusan a dirigentes de extrema izquierda. ● Están en plena negociación colectiva. ● Algunas panaderías fabricaron el mínimo para atender a la clientela.

La mayoría de las panaderías de Santiago paralizó esta mañana debido a una huelga ilegal —"de advertencia"— de sus trabajadores, que demandan un reajuste de sueldos del 10%. El movimiento —que desabasteció el vital producto a numerosos baños, restaurantes y casinos de empresas— afectó al 90% de fábricas de pan, según una estimación entregada este mediodía a "La Segunda" por el propio presidente de los industriales del ramo, Manuel Suárez, quien culpó el paro a "algunas cabecitas calientes", entre los dirigentes panaderos. También dijo que hay "dirigentes de extrema izquierda que no quieren llegar a arreglo. Son algunos presidentes de sindicatos que están sobrepasando a la Confederación". Denunció Suárez que los líderes del grupo incluso enviaron micros a algu-



Algunas panaderías para recoger a los trabajadores y evitar laboraran. Añadió que en algunas poblaciones



En la Panadería La Portaña, de calle Brasil, los dueños simplemente decidieron permanecer cerrados ante la falta de producto. Gabino Crespo dijo: Nuestro público está formado por restaurantes, fuentes de soda y lo único que podemos hacer es dar disculpas.

desconocidos apedrearon las panaderías. Estas afirmaciones fueron desmentidas esta mañana por la Confederación de Panaderos, aunque algunos

dirigentes reconocieron que "hubo gente que fue a cuidar sus puestos de trabajo para impedir que otros los ocuparan. También para evitar infiltraciones". (Continúa al frente)

Noticia sobre el paro de panificadores en Diario La Segunda. 18 de Abril de 1995

Nunca un patrón va a dar un reajuste porque quiere dar un reajuste, nosotros negociamos el salario y los beneficios. Eso es lo que hace el sindicato agrupado. Cada sindicato presenta su nómina de trabajadores, ahora están pidiendo un quorum de ocho trabajadores para arriba para negociar. Ahí se nombra un delegado con fuero y dos comisiones. Ahora, la mayoría no alcanza los ocho trabajadores, tienen menos, ya no están negociando. Este año igual negociamos y no hubo ni un problema. Dijeron que van a seguir cumpliendo, porque hemos estado trabajando unidos (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Nosotros negociamos cada dos años, principalmente con los industriales. En mis tiempos se citaban a los industriales, o se conversaba con ellos. Pero siempre buscaban no subir los sueldos, y trataban de bajarlos. (José Toledo, Sindicato de Panificadores de Temuco)

Estos 10 años de negociación encontraron su punto culmine en la decisión de llevar a cabo un paro general, que es recordado por los entrevistados, quienes para entonces se encontraban reclamando una cuestión inaudita para lo que habían sido a lo largo de la historia sus relaciones y su trato con los antiguos industriales del pan, así como con sus propios compañeros de los sindicatos.

El paro que se hizo en el 95, no recuerdo bien la fecha, tuvimos que parar por una negociación colectiva. En el Consejo Nacional se acordó hacer un ampliado en la Confederación, eran como las 6 o 7 de la tarde y se acordó tener esa misma hora una reunión general. Estaba el sindicato lleno y se tomó el acuerdo que no íbamos más a trabajar, porque los empresarios no aceptaron ningún punto, y se para la producción. Como siempre, fue un paro exitoso, el más exitoso que recuerde de los últimos tiempos, dentro de los años que yo he estado en la organización. (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)

Ahí fue cuando salimos a las panaderías en la noche para que no entraran los trabajadores. Todo lo demás ha sido positivo. No he tenido más problemas. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

No querían subir los sueldos, y se paró. Inclusive en una misma panadería llegaron trabajadores a las panaderías les decían "ándate al sindicato, porque estamos en paro". No se sabía cuánto se ganaba en demasía, no sabíamos cuánto ganábamos por saco, y en ese tiempo creo que quedó en 1.200 pesos por quintal, de ahí se hizo una planilla, y ahí cada dos años se iba reajustando. (José Toledo, Sindicato de Panificadores de Temuco)

Sindicatos piden reajuste de 30% y ración de pan diaria

Como un acto "de advertencia para sensibilizar a los empresarios" calificó el movimiento el presidente de la Confederación de Panaderos, Guillermo Cortés. Indicó que la idea es convencer a los empleadores de que desean negociar en forma directa con ellos y no a través de asesores técnicos "sin capacidad para resolver o tomar acuerdos".

En el presente proceso de negociación colectiva, que en las diversas empresas termina cerca del 30 de abril, se están pidiendo algo más de

30 puntos. Sin embargo, son dos temas gremiales los que inquietan centralmente a los panaderos: eliminación de la ración diaria de 2,5 kilos de pan y supresión del cargo de ayudante de maestro. Por otra parte, mientras ellos solicitan un 30% de reajuste, los empresarios ofrecen un 5% (además del IPC cada seis meses). Claro que, recalcaron, "todavía no se ha llegado a una conversación seria".

Juan Quilaleo, vicepresidente de la Confederación, indicó que en caso de no llegarse a una solución satisfactoria vendría otro paro.

Noticia sobre el paro de panificadores en Diario La Segunda. 18 de Abril de 1995.

Trabajadores y empresarios retomaron las conversaciones

Solución a conflicto del pan

● Sectores modestos resultaron más afectados que aquellos que tienen acceso a los grandes supermercados.

Visibles alteraciones en el abastecimiento de pan, especialmente en las poblaciones, ocasionó ayer el paro de actividades de 24 horas protagonizado por el 95 por ciento de los 3.500 trabajadores panificadores de la Región Metropolitana y de la provincia de San Antonio, para presionar a los empresarios del rubro a negociar directamente con sus dirigentes y no a través de una comisión técnica.

Hasta el mediodía, el público que concurrió a comprar pan confesó "no tener idea del paro", y el problema no fue mayor porque las grandes panaderías y supermercados, que usan alta tecnología y no requieren de personal para fabricar el producto, cubrieron con su "stock" gran parte de la demanda. Los más afectados fueron los negocios de abarrotes, los casinos y locales de

expediente de colaciones. Afortunadamente, en la tarde de ayer se produjo un acercamiento entre ambas partes y empresarios y dirigentes sindicales retomaron las negociaciones sin intermediarios, en la sede de la Asociación Gremial de Industriales del Pan de Santiago.

Los directivos de los industriales del pan, presididos por Manuel Suárez, admitieron que el paro se hizo efectivo en el 90 por ciento de las panaderías de la capital y calificaron la movilización de "injustificada y desleal, porque siempre el empresariado del sector ha tomado la iniciativa de negociar hasta clandestinamente con sus trabajadores y, por ello, incluso hemos sido sancionados por la Comisión Antimonopolios".

Superadas las diferencias de forma y peso a que

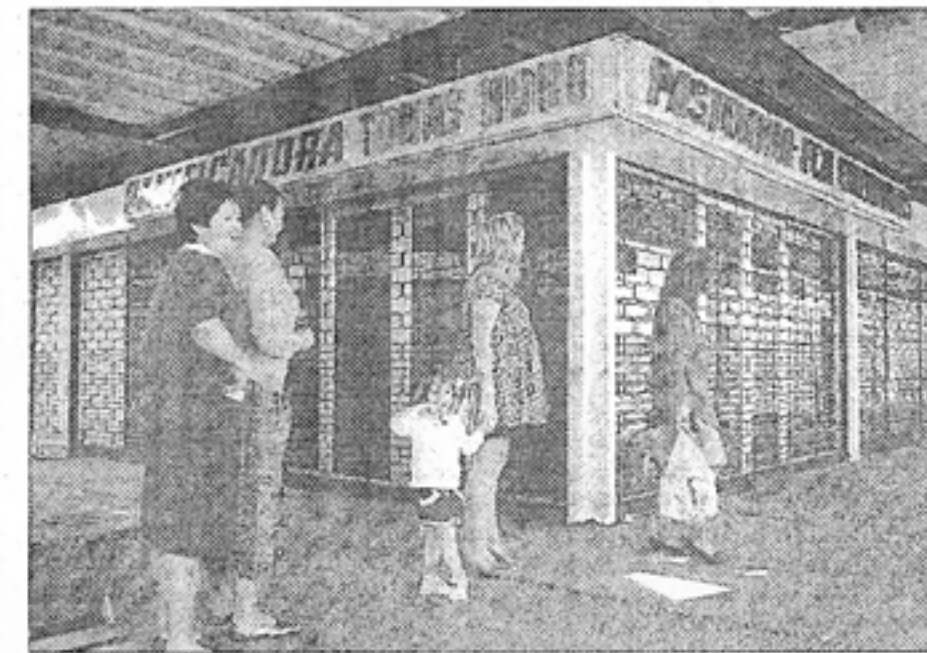
los trabajadores retornaron a sus fuentes laborales, Guillermo Cortés y Juan Quilaleo, presidente y vicepresidente del gremio, respectivamente, no descartaron una nueva paralización de actividades si la negociación colectiva -que concluye el 30 del presente- no tiene el éxito esperado.

Sin embargo, Manuel Suárez expresó su optimismo de que habrá un acuerdo satisfactorio, "porque no podemos destruir una relación armónica de años porque los presidentes de los sindicatos sobrepasen a las bases".

Los trabajadores sindicalizados del sector en la Región Metropolitana son 3.500, organizados en 14 sindicatos.

DEMANDAS

La Confederación Nacional de Panificadores está solicitando, entre otras cosas, que no se les suprima la ración diaria de dos kilos y medio de pan que, según la actual



● Muchos consumidores que pretendían comprar su habitual kilo de pan para el desayuno, simplemente se quedaron con las ganas...

negociación, sería incorporada al sueldo de los trabajadores en valor equivalente a dinero; un reajuste de salarios de entre un 25

y un 30 por ciento, y la aplicación del convenio 20 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se refiere a la

reglamentación sobre horario nocturno de panificadores.

LETICIA S

Juan Quilaleo, por su parte, entrega una lectura un poco más alentadora de lo que fue dicho proceso de movilización, rescatando el carácter unitario de la medida decidida por los trabajadores ante las tácticas de debilitamiento del empresariado del pan.

El gremio tuvo un paro muy interesante el año 95, eso es algo histórico que quedó en la memoria de los trabajadores, Subestimaban la fuerza de los trabajadores, pero habían elementos gatillantes, nos iban a aumentar la cuota de trabajo a tres quintales y nos quitaban también la ración de pan. La ración de pan en el rubro de los panificadores estaba instalada, entonces, no era el momento de renunciar. No aguantaron eso, aun advirtiendo, y no había un dialogo fluido, un acercamiento. No había otra alternativa que llegar a esa instancia, nos obligaron a llegar a esa instancia, un paro de 24 horas. Y bueno, nunca se tocó la ración de pan, ni los tres quintales, pero nos catalogaron de un montón de cuestiones, dijeron que era porque éramos mapuche, que éramos indios, dijeron varias cosas.

Miguel Briones también alberga buenos recuerdos de aquella movilización, la cual se produjo poco después de su entrada al gremio:

Todos los sindicatos estaban llenos de socios. Llegaron todos los socios y estábamos en paro todos unidos. Los empresarios se pusieron de acuerdo, nos querían quitar la ración de pan y nos querían aumentar de 2 quintales de 50 kilos, que son 100 kilos, a 3 quintales, 150 kilos de harina que nosotros teníamos que hacer por hombre, por el mismo sueldo. Entonces, te iban a aumentar más pega y por la misma plata, o sea iban a aumentar un pichintún, pero era la nada misma. Y ese fue un gran logro para nosotros. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)



El pasado reciente de CONAPAN

¿Y dentro de su trabajo usan palabras que ustedes no más conocen?

Si, nosotros no más conocemos.

¿Cómo cuál?

Es que nosotros hablamos en mapudungún. Así se hablan muchas cosas. (...) antiguamente éramos todos mapuche. Diez años atrás no había gente blanca trabajando en panadería, éramos todos de allá. ¿Por qué? Porque, como le digo, el trabajo es muy sacrificado y un huinca llegaba a trabajar y estaba dos o tres días. Se iba y siempre quedábamos nosotros. Ahora está llegando gente que es de aquí de Santiago, bueno, no de Santiago, de provincia pero son blancos (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

MAPUCHE DUNGUN ENSEÑAN EN CONAPAN

El idioma es la máxima expresión de la identidad cultural de un pueblo. Su preservación y difusión es un deber de la etnia que lo heredó de sus antepasados. Es un lazo de unión con ellos y el mayor bien que le pueden entregar a sus descendientes.

La Liga Cultural Araucana Mlletche es consciente de esto y del peligro que representa el desarraigo para la mantención del idioma.

Por eso planificó y puso en práctica un curso de idioma y cultura mapuches que se está desarrollando en la sede de la CONAPAN. Es el primero que realiza de una serie que permitirá seguir adelante enseñando los conocimientos de la rica y variada cultura mapuche.

El curso se inició el 3 de mayo recién pasado y se prolongará hasta el 3 de septiembre próximo. Se realiza los lunes y viernes de 19.30 a 21 horas. Sus profesores son José Cayunao y Manuel Ladino y está abier-

to a todos los que quieran aprender el mapuche dungún.

En el acto inaugural estuvieron el conjunto de Lautaro Manquilef y, en representación de CEDESCO, los dirigentes Marcos Huainquilaf y Rubén Quilapi. También asistió Paul Laharua, Vicepresidente de la comunidad Rapa Nui de Santiago. Pae Pae Here Taina.

El presidente de CONAPAN entregó un saludo tanto a las organizaciones mapuches como a profesores y estudiantes ofreciendo todas las facilidades para las actividades que se lleven a efecto.



Parte de la concurrencia al acto inaugural del curso de mapuche.

Revista CONAPAN, década del 2000.

Durante los últimos 20 años, el mundo sindical de los panificadores ha bajado en afiliación de miembros. Aun contando con la apertura de un par de ciclos de protesta, el movimiento sindical ha disminuido en términos orgánicos y en su capacidad de disputa política, marcado por la difuminación de la masa crítica que lo caracterizaba hasta antes del golpe militar. Esto sumado al declive productivo general de las panaderías, debido a la proliferación de supermercados que han capturado la venta y producción de pan en amplios territorios.

Se está envejeciendo el gremio. Veo los otros gremios y está pasando lo mismo. Mira, llevo 12 años como dirigente, llevo 27 años trabajando en panadería, 25 años como socio y en la CUT siempre he visto a los mismos. No hay renovación tampoco ahí. Entonces la gente se cabrea. En los diputados, en los senadores, siempre están los mismos. Como que son vitalicios. Entonces, si no es por el Boric y los que han entrado ahora, no habría renovación en los políticos, lo mismo pasa en los temas sindicales. Porque entrar al sindicato o entrar a dirigente sindical, es ser un enemigo de los empresarios. Claro, te palmotean la espalda, te dan la mano, te reciben bien cuando vas a su organización o vas a su oficina en las panaderías, pero salí de la puerta y te mandan a la cresta. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

A los cabros jóvenes les diría que no dejen que los patronos se aprovechen, porque están abusando mucho. He conversado con cabros jóvenes, trabajan las ocho horas y por moneas como decimos nosotros. A los cabros que están trabajando al mes en los supermercados los joden como quieren. El supermercado es algo bueno para todos, pero por otro lado para el panificador... nos cortó los brazos. A un amigo que tiene 45 años fue a buscar pega y le dijeron que estaba viejo. Pero uno tiene mucha experiencia. Hay unos panes que hacen en los supermercados que llegana dar pena. (Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

El problema apreciado por los mismos entrevistados es que Chile ha cambiado y estas transformaciones han hecho que los jóvenes (mapuche, en Santiago, y huinca, en el resto de Chile) no comprendan el oficio panificador como una oportunidad de trabajo deseable, por el sacrificio físico que implica. Por lo mismo, con ellos, ha envejecido también el sindicalismo panificador. Teniendo en cuenta lo anterior, el factor generacional da cuenta de un agote de los panificadores más antiguos, ven con optimismo y solidaridad cómo sus trabajos se encuentran hoy cada vez más disponibles a manos de trabajadores extranjeros, que al igual que ellos migraron de sus lugares de origen buscando mejorar sus vidas.

La gente joven no quiere trabajar en nuestro gremio. Ahora, los que están trabajando son los inmigrantes. ¿Cuánto tiempo más vamos a trabajar nosotros? La salud está mala y además estamos jodidos por tantos años metidos en la masa. Bien matado el trabajo, la persona cuando llega a cierta edad rinde menos. (Segundo Llancao, Presidente Sindicato N°6 de Panificadores de Santiago)

Por otro lado, quienes sí se encuentran dispuestos a asumir dichas posiciones en la producción son justamente migrantes extranjeros, quienes han tenido un tímido ingreso a la industria, facilitado por la necesidad de obtener un trabajo que ofrezca buena rentabilidad, pero impedidos al mismo tiempo de formar las redes asociativas que sí existían con anterioridad basadas en la pertenencia al mundo mapuche. Asimismo, la explosión del mercado inmobiliario en Chile durante los últimos años y la aparición de zonas de verdaderos guetos repartidos a lo largo del país han jugado un papel importante también como barrera de las formas de socialización antes marcadas por la convivencia en un mismo espacio físico, como antaño fuera la panadería.

Lo anterior, en el caso de ciudades que se han visto muy afectadas por la migración internacional (como es el caso de Santiago y Antofagasta), convive por un lado con el orgullo mapuche-panificador y su permanencia inefable en el tiempo, y por el otro, con la renovación de las panaderías en tanto unidades productivas en regiones, como es el caso de la emergencia de panaderías conducidas y trabajadas por migrantes extranjeros.

Me he sentido tranquilo, hasta el momento no tengo nada que reprocharle a nadie, todo lo contrario, agradecido, porque ser sindicalista me ha dado mucha educación, yo quiero al sindicato, y hasta el día de hoy lo quiero, y la gente siempre ha sabido apreciarme (Rodolfo Herrera, presidente del Sindicato de Panificadores de Antofagasta)



Migrante haitiano ingresando a trabajar a una panadería



Marcha de trabajadores hasta la sede patronal de INDUPAN. Año 1999.

Con todo, el aletargamiento del movimiento sindical y el envejecimiento de los dirigentes nos plantea hoy frente a la composición de nuevos vínculos y significaciones en la familia en el contexto del sindicalismo panificador.

Cuando salí, estaba mi hija con mi nieta, como le digo mi vida fue así, ser panificador para míes un orgullo (...) Por supuesto que mis hijas se han beneficiado, son profesionales. Todos esos beneficios son lo que he logrado en el sindicato. (Eusebio Huenchuñir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Desde un principio tomé conciencia y todas las vivencias del trabajo hacen que uno vaya diseñando su familia. Debo reconocer que si no tiene una buena compañera, una persona que trabaja de noche está casi ad portas de un fracaso matrimonial. Yo soy muy afortunado de tener una señora que entendió la situación, el trabajar de noche y ella asumir la responsabilidad de cuidar los hijos. Mi señora ha sido un pilar fundamental en el cuidado de los niños, evidentemente que ningún trabajador quiere que su hijo también sea panificador, es obvio, porque uno ya experimentó el trabajo (Juan Quilaleo, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Crie a mis hijos, 5 hijos que tengo, que están todos grandes, tienen todos sus profesiones, el más chico tiene 27 años, mi hija mayor tiene 44. Y así... siempre de panificador, nunca he trabajado en otro rubro, siempre panificador. Porque antes el panificador estaba bien remunerado. Ahora está malo. (...) yo estoy conforme, mis hijos siempre han estado felices. Lo que nunca quise es que ellos fueran panificadores. Por el mal trato de los industriales, levantarse en la noche lloviendo, helado, usted tiene que levantarse igual. (Juan Juica, Secretario Sindicato de Panificadores de Antofagasta)

Lo anterior, por su parte, implica una lectura sobre la importancia de la juventud y cómo ésta ha formado parte del problema actual que implica la carencia de un recambio generacional en las panaderías.

A mis hijos nunca les ha gustado este gremio, porque han visto como he trabajado. Hasta la ley que sacó la Presidenta Bachelet hace como ocho años atrás más menos, cuando sacó la ley de no trabajar los primero de Mayo, los veinticinco de Diciembre. Nosotros trabajamos 18, 19, 20 de septiembre; fiestas, navidad, año nuevo, trabajamos igual, yo llevo trabajando de noche más de 25 años. Nuestros hijos lo vieron, no les gustó y nosotros seguiremos aquí (...) Cuántas veces me decían "papá, hagamos algo", y uno tenía que ir a trabajar y los dejaba solos. Entonces, con los años uno se va dando cuenta que le quita un poquito a compartir con sus hijos. Ahora que están más grandes, más viejos, nos aprovechamos más a concho, nos juntamos todas las semanas a compartir con los nietos, con las yernas. Y ahí compartimos, estamos más apegados. Yo me aferre más a eso, trato de trabajar lo menos posible hoy en día, porque ya no estoy para estar matándome. Por mi edad tengo que pensar en ir descansando, bajando los niveles. Cuando cabro trabajamos, trabajamos y no nos dábamos cuenta, pero los años pasaban (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)

El oficio, con sus practicantes, ha envejecido y ha disminuido. Con la desaparición creciente de las panaderías y su reemplazo por otras formas de fabricación del pan, desaparece el oficio, que perjudica la calidad pan y se desancla el producto de la tradición del oficio.

Por la edad que tengo es difícil trabajar en otra cosa. Si uno tiene 45, 50 años, en este oficio ya está viejo. Pero aunque estés viejo, igual los empresarios lo reciben a uno. Uno tiene la experiencia de muchos años, y sabe trabajar, no llega como nuevo a esta industria. Cambia en algunas cosas, pero el trabajo es el mismo. (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)

En este escenario, los entrevistados han hecho el esfuerzo de dar cuenta de los desafíos que enfrenta el sindicalismo en la actualidad. Dentro de éstos, es posible hallar no sólo la necesidad de un recambio generacional en el rubro, sino también una asimilación de la entrada de nuevas etnias, identidades y lenguas al sindicalismo panificador. En ese sentido, el recambio generacional en la producción del pan lo están haciendo nuevos migrantes, cuya integración a la trama productiva del pan está basada en una precariedad comparativamente mayor a la de sus pares. Es decir, en condiciones de extrema pobreza en las que los migrantes andinos o afrocaribeños llegan al país. Al respecto, teniendo en cuenta la explosión reciente que la migración desde otros países ha tenido en el pasado reciente, los entrevistados afirman estar dando los primeros pasos hacia una integración de dichos trabajadores a las redes asociativas de representación sindical:

Es igual que la democracia, que hay pero disfrazada. ¿Por qué? Porque resulta que el empresario, cuando va un dirigente a hablar con él lo atienden a la pinta, pero el dirigente se va y le echan la bronca. Han llegado haitianos, peruanos a las panaderías y están trabajando, pero los patrones les dicen: “te inscribes al sindicato, te echo al tiro” El patrón les mete miedo, pero el patrón tampoco puede impedir que ellos entren a un sindicato. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

Dicen que hay tres panaderías donde trabajan haitianos. Están recién aprendiendo, llevan poco tiempo, yo donde puedo voy a buscar nuevos socio. Y así hay que seguir luchando. (Juan Balboa, Sindicato de Panificadores de Linares)

En el mismo plano, es también posible encontrar otras formas de interpretar las problemáticas actuales que atraviesa el sindicalismo panificador, como es el caso de los obstáculos en la negociación que tienen las organizaciones a partir de la legislación laboral heredada de la Dictadura y la conformación de una relación conflictiva pero abierta al diálogo con los empresarios industriales.



Huelga de panificadores en Llay-Llay, afiliados al sindicato de La Calera. Año 2002.



Marcha de panificadores en Llay-Llay. En la foto, Guillermo Cortés, presidente de Conapan en ese entonces y Eugenio Paillalef, presidente del Sindicato N° 1. Año 2002.

En cada negociación colectiva que tenemos tratan de meternos medio saco o un saco más. En varias panaderías huachas -que no pertenecen al sindicato- están trabajando con dos sacos y medio o tres sacos. Y el sueldo es el mismo. Ellos mismos le hacen un sueldo, supóngale 15 lucas por 3 sacos, sin pan, sin nada. Ese es el sueldo diario que tienen por hacer los tres sacos. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

En la panadería por ejemplo son 10 trabajadores, con uno que atornille al revés los jode a todos. Todo porque el patroncito le golpea la espalda “Oye, tu eres el mejor trabajador” y se creen el cuento. Pero por detrás nos están jodiendo por todos lados. Las imposiciones no se las pagan, solamente la declaran, es bien recurrente en los panificadores. (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

Nosotros venimos negociando del año noventa y tanto para adelante. Incluso cuando estaba la dictadura se negoció por debajo de la mesa, siempre buscando acuerdo con los empresarios, porque en este gremio siempre ha habido buena comunicación y así hemos estado siempre participando. (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)

Hoy día con los industriales la relación está funcionando más amena, con más comunicación, o sea, ante a algún conflicto, hay diálogos, negociaciones, las dos partes están en eso. (Rubén Ancamil, Sindicato 1 de Santiago)



ORGULLO DE UNA TRADICION SINDICAL

Ya hemos pormenorizado en el cambio que ha repercutido en los hombres y mujeres y damos cuenta de los factores comprometidos en cada período histórico caracterizado. En este último capítulo queremos destacar la condición de trabajo de los panificadores y su posición en la trama productiva del pan en Chile, y cómo dichos trabajadores se relacionan con su oficio, y la imagen pública que fueron desarrollando.

Durante todo el período de tiempo que abarcamos en el análisis, el rubro panificador no ha quedado ajeno a las transformaciones vividas por nuestra sociedad. Aun cuando la producción de los distintos tipos de pan en Chile es tan propia de nuestra idiosincrasia, es importante constatar que el cambio global en materia tecnológica y el avance de la maquinaria en la producción alimentaria ha repercutido de manera importante en las formas en que se hace el pan, por ende, transformando también a los sujetos asociados al proceso productivo.

Antiguamente, teníamos plazas. Eran cuatro las plazas que tenemos nosotros: el maestro batea, maestro cocinador, maestro palanca, y oficial, así se definen. El maestro batea es el que hace la masa entonces mide la sal, la levadura, el agua; y el palanca, es ayudante del maestro batea. Él vacía los quintales en las máquinas, abre los sacos, lleva el control del corte del pan. Eso se hacía antiguamente, ahora un trabajador hace de todo, antes no, cada uno en su puesto. (Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)

Aquí la pega es rápida, si hacer pan es rápido. No podemos hacer las masas en la mañana y cocerlas en la tarde. No podemos. Nosotros empezamos a trabajar a las 11 de la mañana y a las 2 de la tarde nosotros tenemos que estar sacando marraquetas. Entonces, empezamos a cocer a la 1, de la 1 a 2 tenemos que hacer hallulla, pan blanco, y de ahí la marraqueta. La marraqueta tiene que ser de corrido. Así como va saliendo la masa de las máquinas llegando aquí al horno y para adentro al tiro. Es todo rápido. Por algo hacemos 22 sacos y en 7 horas. (Juan Melío, Director del Sindicato N°6 de Santiago)

Los trabajadores saben que gracias a su trabajo se han logrado progresos en la industria del pan.

Usted estuvo en el salón, una máquina redonda que hay hacia mano izquierda, esa máquina la compró (el dueño) con las utilidades de la empresa, entonces cuando el patrón mandaba a hacer más pan decíamos "oiga, en que máquina se la hacemos en la suya o la nuestra", él se daba media vuelta y se reía "en la que usted quiera, solo necesito el pan", "ya, en la nuestra, porque esta es nuestra", esa es una talla que siempre le echábamos a nuestro patrón que ahora está muerto. (Fernando Deumacán, Presidente del Sindicato N°1 de Santiago)



Juan Quilaleo, dirigente del sindicato N° 6 de Santiago.

También es gracias a su organización sindical que han logrado mejoras en sus condiciones de trabajo.

Cuando entré más o menos, el 96, 95, se eliminó la leña y se convirtieron los hornos a gas o a petróleo. Y eso es una buena ayuda para los pulmones de los trabajadores. Eso fue excelente porque todo el salón se llenaba de humo. No se podía abrir una ventana porque el aire le hace mal a la masa. No sale un producto bueno. Por ejemplo aquí estamos haciendo masa nosotros y no puede estar abierta esa puerta, porque hay corriente de aire y se le forma una cáscara a la masa. Y después sale un pan horrible. Para el patrón ese pan no se puede vender (Miguel Briones, Secretario Nacional de CONAPAN)

Un testimonio que refleja, por otro lado, la fuerza del orgullo panificador, es el otorgado por Eusebio Huenchuñir, quien compara la importancia del desempeño de la labor de los panificadores como trabajadores responsables para con su posición en la vida cotidiana, y da cuenta de la percepción que de sí mismos tienen y han tenido en momentos críticos de la historia nacional dichos trabajadores.

El año 73, después del golpe, lo grandes profesionales andaban recogiendo piedras, y nosotros como panificadores trabajábamos todos los días, y teníamos pan y plata. Ese es el recuerdo más lindo que tengo de mi gremio, recordar a mis viejos amigos y compañeros, que me guiaron en este camino. Yo soy orgulloso de ser panificador.

Nunca estuve cesante, siempre trabajando de planta, como le decía, llevo más de 40 años donde trabajo, y que más puedo decir: orgulloso. (Eusebio Huenchuñir, Director del Sindicato N°4 de Santiago, Tesorero de CONAPAN)

Orgulloso de ser panificador, todo lo que he tenido, todo lo que he dado a mi hijo, a mi señora, a mi familia, lo he tenido por el esfuerzo de este trabajo (Mauricio Ñanco, Tesorero del Sindicato N° 4 de Santiago)



Directiva actual de CONAPAN. De Izq. A der. Eusebio Huenchuñir, Segundo Llancao, Eugenio Paillalef, Miguel Briones y XXX

Bibliografía

Alvarado Lincopi, C. (2016). Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12), 17.

Alvarado Lincopi, C. (2017). Qué pueden temer los winka si los mapuche nos unimos? Raza, clase y lucha sindical mapuche. Santiago de Chile, siglo XX. Santiago: [Inédito].

Álvarez Rolando, P. C. (2005). La formación sindical en los tiempos de la educación popular en Chile entre la autonomía y la dependencia 1980-1990. Santiago: Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Fundación Rosa Luxemburgo.

CONAPAN. (Octubre de 1979). Boletín de la Federación de Panificadores de Chile.

CONAPAN. (1980). Boletín de la Federación de Panificadoras de Chile N°5.

CONAPAN. (1988). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N°3.

CONAPAN. (1988). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N°1.

CONAPAN. (1988). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N°4.

CONAPAN. (1988). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N°6.

CONAPAN. (1988). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N°7.

CONAPAN. (1990). Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile N° 10.

CONAPAN. (2000). Revista CONAPAN, N° XXVI.

Curivil, F. (2012). Asociatividad Mapuche en el espacio urbano. Santiago, 1940-1970. En o. d. Mapuche, Ta ñijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país

Mapuche (págs. 155-185). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

DeShazo, P. (2007). Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927. Santiago: Centro de Investigaciones Barros Arana.

Flores, R. (1993). La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1917-1931). Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Garcés, M. (2003). Crisis social y Motines populares en el 1900. Santiago: L & V.

Grez, S. (1997). De la "Regeneración del pueblo" a la huelga general. Santiago: RIL.

Iliman, W., & Álvarez, V. (2008). El pan mapuche. Un acercamiento a la migración mapuche a la ciudad de Santiago. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 23-49.

La Segunda. (18 de Abril de 1995). Santiago amaneció sin pan por paro de advertencia de los trabajadores. *La Segunda*, págs. 8-9.

La Tercera. (19 de Abril de 1995). Solución al conflicto del pan. *La Tercera*, pág. 15.

Olvarría Riveros, P. (1989). *Revista Confederación Nacional de Panificadores de Chile*, 12.

Ortiz Letelier, F. (1985). El movimiento obrero en Chile (1891-1910). Madrid: Ediciones Michay.

Ramírez Necochea, H. (s.f.). *Historia del Movimiento Obrero. Siglo XIX*. Ediciones Austral.

Rodríguez, N. (2015). Identidad y comunidad: El caso de la Población de Obreros Molineros y Panificadores (1957-1985). Santiago: Tesis U. de Chile.

Yáñez Andrade, J. C. (julio-diciembre 2008). Por una legislación social en Chile. El movimiento de los panaderos (1888-1930). *Revista Historia* N°41, Vol. II, 495-532.

“Cuando un hijo está de cumpleaños, no tenemos la posibilidad de estar en su cumpleaños. Hay que trabajar, este trabajo es sacrificado. Por eso a la juventud no le gusta la panadería: (1) es sacrificado, (2) se trabaja de lunes a domingo, y (3) hasta hace poco tiempo, tenía un desprestigio, porque muchos viejos se botaron al vicio.” **(Eugenio Paillalef, Presidente CONAPAN y Secretario del Sindicato N°1 de Santiago)**

Por último, y en los aspectos relativos a cómo los dirigentes sindicales congeniaban su jornada de trabajo con el quehacer como dirigentes, y su vida personal y afectiva, el testimonio de Rodolfo Herrera ilustra dramáticamente lo ocurrido producto de la abrumadora carga laboral y extralaboral a la que se ven sometidos los dirigentes:

Una de las cosas que me ha dolido más en el mundo es la pérdida de mi matrimonio, cuando por dedicarme a esto, perdí a mi mujer. Bueno, la vida es así, la perdí porque me dejó, fue un dolor muy grande, conoció a otra persona y se fue, y ahí me abandono con tres hijos. Fue el dolor más grande que he tenido en la vida, golpe duro, y los tuve que criar solos. Hoy en día están grandes, están casados, pero queda marcado uno con eso, en la mente, sufrimiento de padre para criar a ellos, después me junté con otra persona, que lamentablemente tuvo mala suerte, falleció. Otro golpe más grande, y ahí no quise juntarme más con nadie, pero uno tiene que ser fuerte. Conocí mucho, vi muchas cosas, y eso me hizo olvidar cosas también, en la vida personal mía. Pero el concepto de trabajo es para mí, como todo trabajador tiene que ganar su sustento diario para poder vivir, y darle de comer a sus hijos. **(Rodolfo Herrera, Presidente Sindicato de Panificadores de Antofagasta).**



CONAPAN
El sindicalismo
panificador en Chile
desde 1890 hasta nuestros días

Lorem Ipsum es simplemente el texto de relleno de las imprentas y archivos de texto. Lorem Ipsum ha sido el texto de relleno estándar de las industrias desde el año 1500, cuando un impresor (N. del T. persona que se dedica a la imprenta) desconocido usó una galería de textos y los mezcló de tal manera que logró hacer un libro de textos especimen. No sólo sobrevivió 500 años, sino que también ingresó como texto de relleno en documentos electrónicos, quedando esencialmente igual al original. Fue popularizado en los 60s con la creación de las hojas "Letraset".

